

# La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2, quintup.º

MADRID  
20 de Mayo de 1886.

Año VII.—Núm. 14.



ISTMO DE PANAMÁ.—CASCADA DE MAMÓNÍ



## SUMARIO

GRABADOS: Istmo de Panamá: Cascada de Mamoni.—Cortes de 1886: D. Manuel Alonso Martínez, ministro de Gracia y Justicia.—Madrid: Salon árabe en el Centro Militar.—D. Carlos Navarro Rodrigo, diputado por Almería.—Madrid: Regatas en el estanque del Retiro, por los niños del Asilo Naval.—D. Venancio Gonzalez, ministro de la Gobernacion.—D. Juan Francisco Camacho, ministro de Hacienda.—Produccion del hielo artificial.—Don Antonio Aguilar y Correa, marqués de la Vega de Armijo, diputado por Madrid.—D. Fernando Leon y Castillo, diputado por Guia (Gran Canaria)—Cinturon Salvavidas, ideado por D. F. Garcia Diaz.—D. José Elduáyen, marqués del Pazo de la Merced, senador vitalicio.—D. Alejandro Pidal y Mon, diputado por Villaviciosa (Asturias).—Don Bernardo Portuondo y Barceló, diputado por la Habana.—D. Rafael M. de Labra, diputado por la Habana.—Modas.

TEXTO: Crónica.—D. Manuel Alonso Martínez.—Don Carlos Navarro Rodrigo.—D. Antonio Aguilar y Correa.—D. Venancio Gonzalez.—D. Juan Francisco Camacho.—D. Fernando Leon y Castillo.—D. Alejandro Pidal y Mon.—D. José Elduáyen.—Don Rafael María de Labra.—D. Bernardo Portuondo y Barceló.—Cascada de Mamoni.—El Salon Árabe del Centro Militar.—Regatas en el Parque de Madrid, por los acogidos del Asilo Naval.—Produccion del hielo artificial.—Cinturon Salvavidas.—Bosquejo de un viaje histórico é instructivo de un español en Flandes, por D. Martin de los Heros: libro extractado y comentado por el General don Tomás O'Ryan (continuacion).—Ella, por D. Conrado Solsona.—Cinturones de andamio (á la prensa diaria), por D. F. Garcia Diaz.—Viaje de dos deudores al país de la probidad, por Carlos Monselet, traduccion de D. Pedro Hernandez Raymundo.—Historietas: Artamal, por D. Adolfo Llanos.—Bibliografía.—Correspondencia con los suscritores.—Anuncios.—Variedades.—Modas: explicacion del grabado.

## CRONICA

El programa de la nueva situacion al abrirse las Cortes sugiere, como todos en último análisis, la cuestion de los límites á que debe ceñirse la accion gubernativa. Y en este punto, los abogados del mucho gobierno, parece que han leído al revés la parábola de los talentos. No conceden ampliacion de facultades á los agentes de probada aptitud, sino á los que desatinan, siempre que sean altos funcionarios. Las empresas privadas han limpiado, desecado y fertilizado el suelo; han construido ciudades, han abierto minas, caminos, canales, y han hecho caminos de hierro; han inventado y llevado á la perfeccion, arados, telares, máquinas de vapor, prensas para imprimir y otras innumerables máquinas; han construido barcos, vastas factorías, docks; han establecido barcos, sociedades de seguros, y la prensa diaria; han cubierto el mar con líneas de vapores y el país de telégrafos eléctricos; y sin embargo, los abogados del Gobierno dicen: «No nos fiemos de las empresas particulares.»

La funcion protectora del Estado se cumple casi siempre, arruinando á muchos, desilusionando á otros y causando miedo á aquellos que más necesitan de auxilio; sus defensas nacionales están administradas de tal modo, que todos los dias dan lugar á quejas, á reconvencciones ó al ridículo. Como mayordomo ó administrador de la nacion, saca de algunos de nuestros más vastos dominios públicos una pequeña renta, y sin embargo, los abogados del mucho Gobierno dicen: «Tengamos confianza en el Estado.»

Nosotros preferiríamos á muchas leyes, mucho estímulo al trabajo del campo, y en general á todo hombre probo é inteligente, y por consecuencia, poco ruidoso.

Adelanta el proyecto Blaine sobre celebracion en Nueva York, de un congreso en el que estén representadas todas las naciones de América para establecer, sobre bases firmes, relaciones comerciales recíprocas y duraderas; para construir un ferro-carril internacional que cruce todas las repúblicas del continente, y para discutir medidas encaminadas á la conservacion de la actual organizacion territorial de cada país contra toda desmembracion forzosa; estudiar un sistema comun de pesas y medidas y leyes uniformes que protejan la propiedad, patentes de invencion y marcas de fábrica, adoptar una medida comun de plata, que será emitida por cada Gobierno en cantidad proporcionada á la poblacion respectiva; establecer un sistema uniforme de reglamentos de aduanas para la importacion y exportacion, y un método igual de clasificacion y avalúo de las mismas en los puertos de cada país, y para conseguir, en fin, comunicaciones directas, regulares y frecuentes entre los puertos principales de todas las naciones, y formar una liga aduanera americana, por la cual el comercio de los Estados del Continente se limite, en cuanto sea practicable y beneficioso, á las aguas americanas, debiendo existir el libre cambio de los productos naturales é industriales propios de cada país.

El ciclón de Norte-América ha eclipsado al de Madrid. Veinticinco ciudades han sido destruidas en el Ohío. Los detalles son espantosos.

S. M. la Reina en Madrid ha aliviado con mueha oportunidad los infortunios ocurridos principalmente á lavanderas y obreros. En otras clases sociales, es de notar la desgracia de la madre y esposa del Sr. Canalejas, que corrieron un gravísimo riesgo al regresar en coche de su posesion de recreo de Carabanchel. Deseamos á la familia de nuestro queridísimo amigo el más pronto restablecimiento.

Se ha dicho que los norte-americanos habían previsto y avisado el ciclón de Madrid. No queremos herir susceptibilidad ninguna, pero los Gobiernos deberían dar toda la publicidad posible á estas previsiones científicas. Y en fin, esta es una prueba más de lo que no nos cansaremos de repetir á todas horas; que sin una gran preferencia por las ciencias fundamentales, la pura instruccion política servirá poco para la dicha de las naciones. Urge un formal combate contra la ignorancia científica.

El Egipto decadente que abandonó el cultivo en las márgenes del Nilo, creó la peste bubónica. La naturaleza responde con monstruosidades al desprecio del hombre. Supongamos por un momento convertida á la ciencia toda la humanidad, hoy esencialmente ignorante. Pues en vez de vivir hacinada, se diseminaría en proporciones bien calculadas por toda la tierra. Cada casa estaría construida con arreglo á las previsiones higiénicas más eficaces. Cada individuo disfrutaría de la cantidad de aire, agua, luz y medios de aseo indispensable á su conservacion y desarrollo.

Toda aglomeracion de gentes en locales re-

ducidos ó mal ventilados, sería prohibida. Esos cafés y esas tabernas, esos grandes colaboradores de la estadística criminal, no existirían. Espaciosos parques, locales campestres perfectamente adecuados á sus diferentes objetos, proporcionarían diversiones más puras á una humanidad que ya suponemos perfeccionada por una gran educacion de los sentimientos. Los poderosos no se complacerían, como hoy, en destruir riquezas y en apreciar la extension de su fuerza por el número de familias que pueden condenar á la más feroz de las sentencias de muerte: la miseria. La caridad cristiana, en fin, y la moral científica, idénticas en las conclusiones, sólo divergentes en la explicacion, gobernarían los espíritus que, cegados hoy por la soberbia y la ignorancia, apenas saben hacer otra cosa que negar y morder la lima, en vez de resignarse y complacerse en las sencillas satisfacciones de un trabajo útil y soportable.

Un colega aborda la cuestion eterna del uniforme militar, y para que se vea lo que es la inconsistencia de toda conducta que no procura ante todo inspirarse en los más modernos descubrimientos ó conclusiones de la ciencia contemporánea! los mismos que no hallaban ocupacion de mayor preferencia que la de las revistas de policía; los más preocupados con el ideal de una *uniformidad* impracticable é inútil, promovieron ó acataron una reforma en virtud de la cual, reglamentariamente, no hay ya un oficial de ejército vestido del mismo modo que otro.

Y lo más peregrino, lo más singular de este caso, es que la reforma se inspiró é impuso por consideraciones económicas. ¿Y qué resultó bajo este aspecto?

Pues un doble equipo. Tenía el oficial una sola prenda para el cuerpo (la levita), y le impusieron dos (levita y guerrera); tenía una sola prenda para la cabeza (el ros), y le impusieron dos (ros y teresiana); el pantalon no llevaba franja; se decretó franja; el ros no llevaba sprit, se ordenó; en fin, en las hombreras, se mandaron bordar las iniciales y corona real, y resultó así asociado el nombre del rey, no á las más vivas alegrías de un beneficio ó prosperidad cualquiera, sino á los tristes y ahogados suspiros de la privacion y la miseria en el hogar doméstico.

En fin, el uniforme actual parece aún ser como una nostalgia del antiguo, esto es, del uniforme *perceptible á grandes distancias*. Y sabido es que al moderno fusil de repetición sólo le hacen falta *buenos blancos*.

## LEGISLATURA DE 1886

Empezamos hoy á publicar los retratos y semblanzas de los diputados de la presente legislatura.

Las condiciones de esta clase de Revistas, la necesidad de agrupar en cada número algunos retratos y la índole de una buena biografía, que es un trabajo psicológico é histórico de más importancia de lo que se cree ordinariamente, nos han obligado á condensar en muy pocas líneas aquellos rasgos é hechos más notables de cada personalidad.

Pedimos, pues, á todos anticipadamente excusa por las omisiones, y en general, la deficiencia, que no podrá ménos de ser el carácter dominante de estos trabajos.

## D. MANUEL ALONSO MARTINEZ

Nació en Burgos (1829) Abogado notable, fué enviado á las Cortes en 1854, sin compromiso político, pues lo votaron todos los partidos. En la famosa sesión del 4 de Setiembre expuso con tan viva lógica las consecuencias de un rompimiento definitivo con el Ministerio, que se aprobó á instancia suya el nombramiento de una comisión para llegar á una concordia sin menoscabo de la dignidad de nadie. Alonso Martínez fué individuo de esta comisión, con Olózaga, Madoz, San Miguel, Concha, Sanchez Silva, y por eso se dijo que «en la primera acción se había ganado la faja de general.»

En las cuestiones religiosas, del Senado vitalicio y de la Milicia Nacional desplegó tanta habilidad y firmeza, que en 1855 ya era ministro. Poco tiempo estuvo en Fomento; pero el canal de Isabel II, los planos de la nueva Biblioteca (aún en construcción), los ferro-carriles del Norte y de Madrid á Zaragoza, las Escuelas de Agricultura, la riqueza forestal que aumentó y sostuvo, son hechos de utilidad pública incontestable.

Gobernador de Madrid en las jornadas de Julio, y ántes y despues de ésta, se condujo con admirable energía y tacto. La Reina y O'Donnell le debieron en más de una ocasión favores inmensos; pero las gentes ligeras que hormigean en los palacios reservaban al hombre de inteligencia clarísima y laboriosidad extraordinaria, desvíos que la altivez castellana no sufrió nunca más que una vez, y Alonso Martínez se consagró desde entonces á su bufete. No tardó O'Donnell en lanzarle de nuevo á la vida pública, y en este período Alonso Martínez se distinguió por la independencia muy justificada de sus opiniones en la cuestión de Santo Domingo, en la de Méjico y en la de África.

Ministro en 1863, defendió elocuentísimamente á la grandeza de España, y ésta fué la principal causa de su caída.

En 1865, á pesar de su independencia de juicio, Alonso Martínez fué obieto de una nueva distinción de O'Donnell, que le entregó la cartera de Hacienda. El reconocimiento de Italia, la insurrección de Prim, la peste, la guerra pruso-austríaca, la crisis inglesa, los trabajos de la conspiración que estalló al año siguiente, dieron tantotrabajo á Alonso Martínez, que otra vez se retiró de la política palpitante.

En las Cortes de 1869 fué encargado de un manifiesto para constituir un partido conservador; pero temiendo la rivalidad de los señores Ríos Rosas y Cánovas, hizo que lo redactase el Sr. Cánovas. Ríos Rosas lo creyó obra de Alonso Martínez, y lo corrigió apénas. Fracasó el plan, y se atribuyó al manifiesto de Alonso Martínez. El redactor había sido, sin embargo, el Sr. Cánovas.

Despues del famoso 3 de Enero, fué ministro de Gracia y Justicia, representando la tendencia del marqués del Duero, que no quería se prejuzgase la forma definitiva de Gobierno.

Durante el reinado de Alfonso XII, Alonso Martínez disintió siempre, y con mucha razón, de Cánovas; porque en verdad, otra sería hoy la fuerza de las instituciones si Alonso Martínez hubiera sido el jefe del partido conservador. Pero es un hombre demasiado superior en ciencia, tacto, delicadeza, espíritu conciliador, y las masas de todos los partidos prefieren hombres de palabra audaz y ruidosa.

La prueba, en fin, de lo que vale Alonso Martínez, es que todos los partidos le han utilizado para los trabajos de mayores dificultades en legislación. Hoy es ministro con Sagasta, y en medio de la ordinaria contradicción política, todo el mundo reconoce la legitimidad de su gran reputación como jurista, estadista, orador, literato y filósofo.

## D. CARLOS NAVARRO RODEIGO

Nació en Alicante (1833). En *El Debate*, en *El Cristerio*, en *La Época*, y en estudios tan notables como *Cisneros*, *O'Donnell*, *Iturbide*, *Las Antillas*, *Las Crisis*, *La Restauración* y *Un período de oposición*, ha descollado como escritor sobre sus contemporáneos; y en el Parlamento y en la política, ha revelado tan

raras condiciones de firmeza y templanza á la vez, que en muchas ocasiones su influencia ha sido decisiva.

Al estallar la guerra con el imperio de Marruecos, acompañó á O'Donnell, al que prestó en su política importantísimos servicios, y hasta por él abandonó una posición periodística tan envidiable como redactor de *La Época* en aquellos tiempos.

En 1866 acogió en su casa y salvó al malogrado Carlos Rubio, y el 70 fué nombrado ministro de Fomento.

Navarro y Rodrigo ha defendido siempre y defendiendo una obra de perfecta compenetración entre todos los hombres más ilustrados de la política gubernamental.

Cánovas y Castelar parecen los dos extremos de este arco político.

Su más exacta biografía la encontramos en los trazos vigorosos de su castiza pluma en el último libro que acaba de publicar. En las siguientes líneas, que copiamos, se halla perfectamente reflejada su singularísima y simpática personalidad:

«Nacido en humilde esfera, hijo del pueblo, apenas si pude desde muy niño dedicarme á otra cosa que ayudar á mi necesitada familia; y á los diez y ocho años, sin título alguno académico, sin haber seguido carrera alguna, como las mariposas se precipitan á la luz que los abrasa, ó como los árboles, para crecer, buscan el sol que los vivifica, me trasladé á este Madrid, tan hospitalario, despues de todo, para los que venimos desde el fondo de una provincia á hacer nuestro camino en el mundo trabajando honradamente. Escribiente, corrector de pruebas, periodista, yo tengo que bendecir á la prensa que me dió alguna notoriedad, para llegar, todavía joven, á aquella posición que es la consagración oficial de merecimientos que se contraen en servicio del Estado y dentro de un partido: la posición de ministro; y puedo asegurar á la faz de mis contemporáneos, en este Madrid en que todos nos conocemos y en que todos nos hacemos recíprocamente justicia en privado, aún en los mismos momentos en que públicamente nos destrozamos por alguna cuestión política, que llegué por el camino del trabajo, de la perseverancia, de la dignidad, de la consecuencia.»

## DON ANTONIO AGUILAR Y CORREA,

Marqués de la Vega de Armijo.

Ministro de Fomento con O'Donnell; de Estado, largos años despues, con Sagasta, y diputado hoy por Madrid, es uno de los hombres políticos que mejor conocen la historia política contemporánea.

Su trato afable, su talento claro y la energía de su actitud en todo momento difícil, le han captado simpatías de todas cuantas personas conservan imparcial juicio en medio de las ordinarias contradicciones que sugiere todo hombre obligado á una intervención en el desenvolvimiento político de su patria.

Sus gestiones diplomáticas han sido por esto muy controvertidas; pero predomina en este importante hombre público, como ministro de Estado, un excelente tacto que avalora el carácter severo que imprime á todas sus acciones.

## DON VENANCIO GONZALEZ

Es abogado y ministro de la Gobernación. En 1873 fué por primera vez diputado. Progresista, estuvo largo tiempo en el destierro y cooperó sin descanso á la revolución de Setiembre. En su amistad á Sagasta ha sido un modelo de fidelidad. Diputado cuatro ó seis veces y ministro otras varias, ha descollado por sus profundos conocimientos en administración. Desea muy sinceramente moralizar las costumbres públicas, y en las elecciones es el ministro que ha dejado más espontaneidad al cuerpo electoral, por más que el caciquismo haya esterilizado sus buenos deseos.

Si se pregunta á los grandes retóricos qué les parece la oratoria parlamentaria de D. Venancio González, la contestación será equívoca. Pero los que

desean para este país polemistas claros, concisos extremadamente lógicos y muy instruidos á la vez, no escasearán plácemes al modesto hombre público que sólo á fuerza de trabajo ha llegado á la posición que disfruta.

## DON JUAN FRANCISCO CAMACHO

En 1874 salvó verdaderamente la Hacienda. Nadie le discute bajo ese aspecto. Trabaja extraordinariamente, y podrá equivocarse, pero la buena fe con que procura el aumento en las rentas públicas, la disminución de los gastos que no tengan carácter reproductivo y la extirpación de abusos legendarios, constituye su mejor apoteosis. Es otro orador, á nuestro juicio elocuente, porque sabe lo que dice y va á donde quiere; pero consagrado con el mayor fervor á la especialidad rentística, no es posible hacer notar otro rasgo más característico de su vida que el de su abnegación por el país, en cuanto se refiere á la Hacienda.

## DON FERNANDO LEON Y CASTILLO

Es de Canarias; tendrá próximamente cuarenta años; alto, grueso y orador á la manera de Ríos Rosas. En su brillante carrera parlamentaria, la réplica pronta, enérgica, ingeniosa ó dramática, es el rasgo más peculiar de su elocuencia. Hombre de mundo é íntimo de Albareda, se distingue, como éste, por su sencillo y amable trato.

No ha desempeñado más destinos que el de subsecretario de Ultramar en 1874 y ministro también de Ultramar en la pasada situación fusionista. Legisló entonces con mucho espíritu liberal y tacto á la vez. Será ministro en breve, porque Sagasta sabe bien que es un verdadero político y que hasta por razones de posición social no irá jamás al Gobierno con la menor tendencia de personal codicia, sino ántes bien con todos los deseos más sinceramente entusiastas de prosperidad pública.

## DON ALEJANDRO PIDAL Y MON

Es hijo de uno de los fundadores del partido moderado, el elocuente orador D. Pedro José Pidal. El fondo de su carácter es la emoción. Por esto ha ido mucho más allá que su padre en la defensa de las tradiciones políticas y religiosas. Y si por cualquier causa las ideas liberales le hubieran parecido preferibles, tampoco habría figurado en los partidos de soluciones más templadas. Bondadoso, instruido, no estaba bien, sin embargo, entre los elementos más intransigentes del carlismo, y en una notable excitación á las masas honradas, marcó una división importante dentro de aquella agrupación. Ministro con Cánovas, no ha extremado por respeto á éste la aplicación del criterio religioso á la política, y se ha captado muchas simpatías entre los liberales por su carácter sencillo y sus bellísimos sentimientos.

## DON JOSE DE ELDUAYEN,

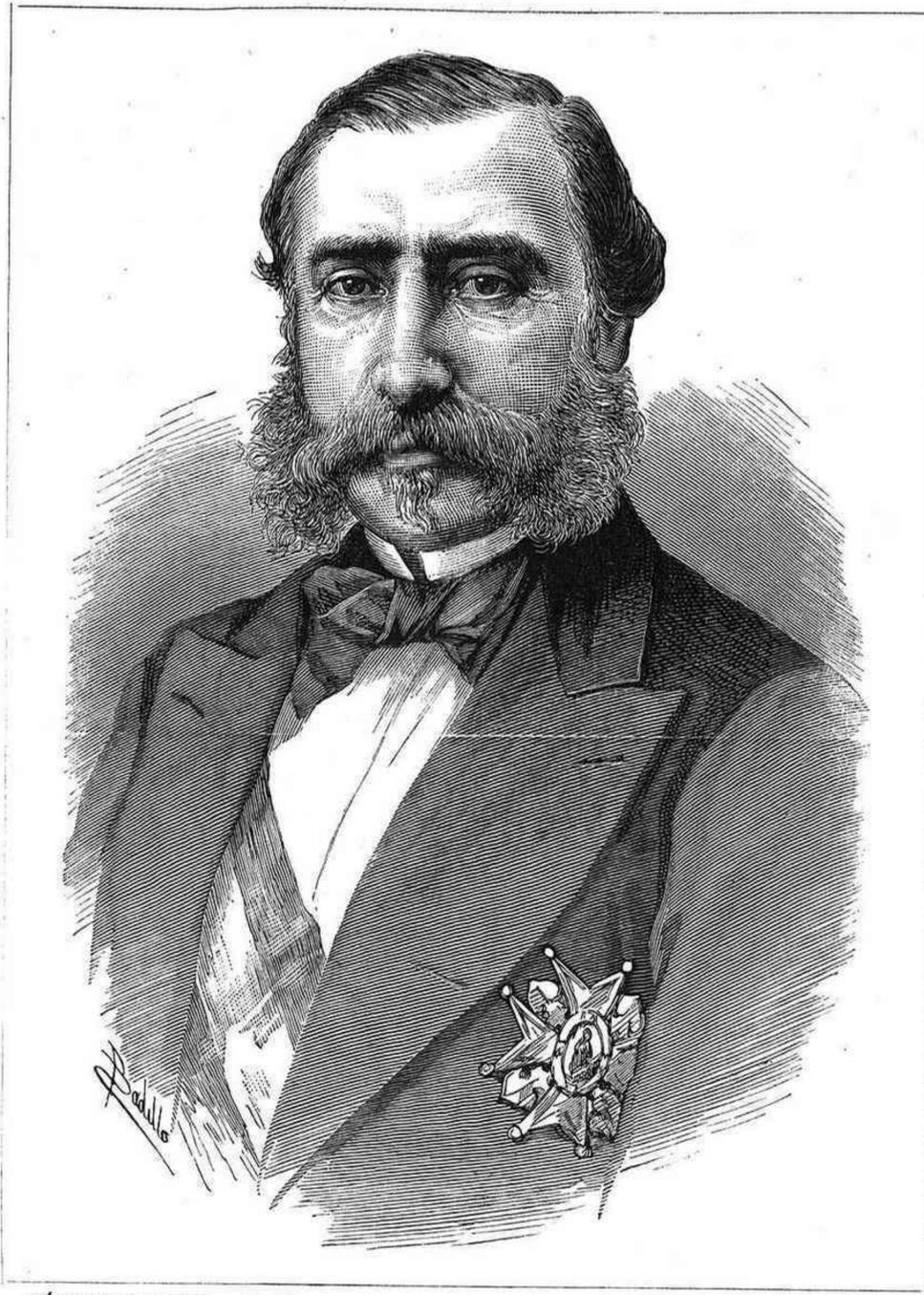
Marqués del Pazo de la Merced.

De vastos conocimientos y de gran actividad, pocos hombres han seguido como él paso á paso el proceso de justificación para conquistar los más elevados puestos.

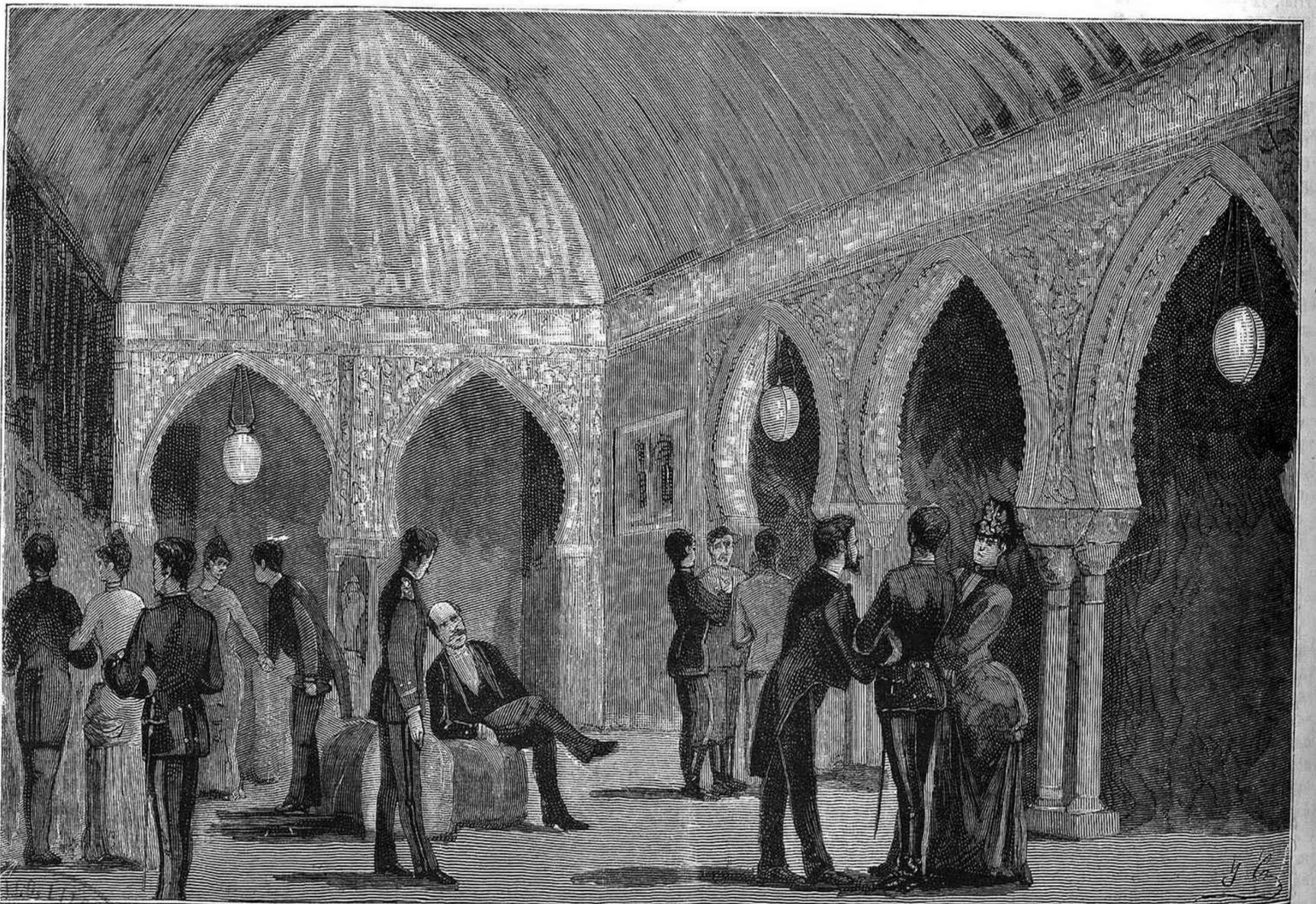
La primera parte de su campaña la hizo como ingeniero, distinguiéndose en los trabajos de esta profesión con una serie de proyectos que pusieron pronto de relieve sus singulares dotes y aptitudes.

La ciudad de Vigo le eligió diputado en 1856, y aquí comienza su vida política y administrativa. Nombrado por O'Donnell jefe de construcciones civiles en el ministerio de la Gobernación, á su actividad se debe en gran parte el impulso que entonces recibieron las obras públicas, prosiguiendo despues su fecunda campaña administrativa desde el puesto de subsecretario, cuyo cargo desempeñó siendo ministro de la Gobernación D. Antonio Cánovas del Castillo.

Sus notables discursos en el Parlamento contra el ministerio Miraflores le facilitaron el camino para



CÓRTESES DE 1886.—D. MANUEL ALONSO MARTINEZ. MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA



MADR.D.—CENTRO MILITAR.—SALON ARABE



CÓRTESES DE 1886



D. CARLOS NAVARRO RODRIGO, DIPUTADO Á CÓRTESES POR ALMERÍA



MADRID.—REGATAS EN EL ESTANQUE DEL RETIRO POR LOS NIÑOS DEL ASILO NAVAL



llegar á los más altos puestos. Gobernador civil de Madrid, ministro de Hacienda y de Estado, ha sabido en tan altos cargos probar que no había llegado á ellos por un capricho de la fortuna, sino por probados é indiscutibles merecimientos.

#### DON RAFAEL MARIA DE LABRA

Nació en Cuba (1841), pero sus padres son de Asturias. Es abogado y senador, ha sido diputado á Cortes en ocho legislaturas, presidente del Ateneo, de la Sociedad abolicionista, del Fomento de las Artes, de la Institucion libre de enseñanza, y de otras varias. Conocemos veintitantas obras del Sr. Labra sobre materias jurídicas, históricas y literarias, publicadas en los últimos diez años, é innumerables artículos y folletos; y á pesar del tiempo que le ocupan las tareas del foro, todavía halla espacio su pasmosa actividad para colaborar en diversas Revistas de España y del extranjero, y tomar parte en los trabajos de un gran número de Sociedades científicas.

En su curso en el Ateneo, *Política y sistemas coloniales*, y en los de la Institucion libre *Derecho internacional é historia política*, ha revelado tales condiciones de expositor didáctico, que se le colocaría en esta especialidad como el primero de nuestros hombres de cátedra, si despues en el Parlamento no tomara tan admirable relieve su figura de hombre de Estado y no fuese una verdadera esperanza para un país tan necesitado de grandes pensadores al frente del Gobierno.

#### DON BERNARDO PORTUONDO Y BARCELÓ

Nació en Cuba (1840), es coronel de ingenieros, ha sido diputado por Cuba (en cuatro legislaturas) y ha prestado allí servicios militares y técnicos de gran importancia; el estudio del ferrocarril central y otras varias obras públicas á él se le deben. En la guerra se distinguió de tal modo al lado del conde de Valmaseda, que es ciertamente envidiable su reputación de soldado valeroso y verdadero jefe de esos que saben economizar sangre sin perjuicio de la más enérgica acción táctica.

Profesor en la Academia de Ingenieros, publicó un *Tratado de arquitectura civil y militar*, obra premiada en la Exposición universal de París, y en colaboración el álgebra *Briot*, que ha alcanzado un gran éxito.

Como diputado á Cortes ha defendido todas las soluciones más generosas para las Antillas. Es, en fin, un hombre de excelente corazón, elocuentísima palabra y muy rara capacidad para el estudio de las ciencias.

#### CASCADA DE MAMONÍ

Hoy el istmo de Panamá, como nuestros saben, está concurrido y visitado por las comisiones científicas de todos los países, que han marchado á examinar las obras del canal que pronto unirá los dos mares, subdividiendo las Américas.

El grabado de la pág. 209 representa las cascadas de Charase, en la corriente del Mamoni, donde debe empezar el túnel del canal interoceánico y continuar el canal propiamente dicho. A la derecha se encuentra el terreno sumamente escabroso, sembrado de rocas de todos los tamaños, y á la izquierda una frondosísima montaña, cuya ascension se hace muy penosa.

El terreno del istmo está cubierto de gigantesca vegetación. Los árboles que componen la selva virgen pertenecen á especies muy distintas, alcanzando algunas alturas considerables y una gran corpulencia. A medida que se remonta el valle del Mamoni, las proporciones de los arbustos que se abrigán á la sombra de los bosques, crecen, y los parásitos y las lianas lo invaden todo, formando armonioso conjunto.

#### EL SALON ÁRABE DEL CENTRO MILITAR

En nuestros últimos números nos hemos ocupado con algun detenimiento de la nueva instalacion del Centro Militar en el antiguo y suntuoso palacio de los condes de Montijo, deteniéndonos en describir el acto solemne de la inauguracion del local, verificado el día 2 del corriente.

Los espléndidos salones por donde circulaban hace cuarenta años elegantes y hermosísimas damas de la aristocracia española, se ven hoy ocupados por otra sociedad distinta; Marte y Belona han hecho su templo en el domicilio de las Gracias.

Por eso sin duda, por el recuerdo de lo que fué el palacio de Montijo, la mano del arte se ha esmerado en decorar las habitaciones de un modo tal, que acaso no se compadece exactamente con la severidad peculiar de las costumbres guerreras; pero no dice mal aquel exceso de lujo en épocas como la presente, cuando la vanidad ejerce en todas las clases avasallador influjo, y aparecer modesto á los ojos de esta sociedad ligera y superficial, equivale á presentar patente de pobreza.

Hay allí salon, estilo regencia ó Luis XV, que parece reclama la presencia de deslumbrante beldad, ataviada con el largo ropaje y el descomunal peinado que ostentaron la Parabese y la Phalaris, en Francia, ó la Ursinos en España. La fantasia podía imaginarse la noche de la inauguracion que iba á presenciarse alguno de los saraos que minuciosamente relatan muchas Memorias de aquel tiempo. Pero esta ilusion duraba poco; junto al salon de corte, la hermosa biblioteca; al lado opuesto, larga cruja de hermosas salas, los billares, el salon de sesiones y las demas dependencias, todo daba idea exacta del objeto á que el local ha sido hoy destinado.

El salon árabe, que reproduce nuestro grabado de la pág. 212, es sin disputa la habitacion, digámoslo así, más simpática, la preferida por los concurrentes habituales al Centro. Era la estufa de la condesa de Montijo, la *serre*, como se dice hoy en galiparla. Su arquitectura es árabe, la más adecuada para esta clase de habitaciones, y el arte ornamental nada ha omitido en ella. Preciosos y originales tapices y grandes espejos llenan las paredes; varios arcos alicatados, sostenidos por dobles columnas imitando mármol, forman un corredor en tres de los frentes; el cuarto y la techumbre, en forma de bóveda, son de cristales pintados de colores, que dejan filtrar la luz. Los muebles tapizados de telas figurando dibujos orientales, están en armonía con el orden arquitectónico de esta gran sala, cuyo aspecto es en verdad soberbio, hasta el punto de ser preciso trasladarse á ella para apreciarlo con alguna exactitud.

A nuestro juicio hacen falta en el centro una pequeña fuente de mármol con surtidor vertical y algunos grupos de macetas en los intercolumnios para completar el decorado de la estufa y hacer de ella el aposento más encantador y agradable de cuantas sociedades de este orden puede haber en España.

#### REGATAS EN EL PARQUE DE MADRID

por los acogidos del Asilo Naval.

Los habitantes de la villa coronada han tenido ocasion de ver en los pasados días circular por sus calles, concurrir á la procesion cívica del Dos de Mayo y lucir su habilidad y destreza en las regatas que tuvieron lugar despues en el estanque del Retiro, á unos pequeños marineros procedentes de Barcelona, donde residen acogidos por un establecimiento benéfico llamado el Asilo Naval.

La antigua corbeta de guerra que lleva el nombre de un ilustre marino, el almirante Mazarredo, se ve hoy anclada en el puerto de Barcelona, frente por frente del edificio que ocupa la capitania general y muy cerca de la explanada soberbia que el arte ha creado robando terreno al mar y sobre el emplazamiento del antiguo terraplen.

El viejo casco, armado de todo su aparejo, pintado y reformado convenientemente, luce allí su esbel-

tez y recrea los ojos del observador, porque es inquestionable que bajo el punto de vista de la estética no hay comparacion posible entre esos gallardos buques de vela y los extraños acorazados de la marina actual, semejantes á inmensos cetáceos ó coloradas boyas. En esta corbeta, que un día paseó por los mares nuestro pabellon, viven y reciben instruccion adecuada á la profesion del marino muchos huérfanos de otros marineros españoles, que, víctimas de los terribles lances de su rudo oficio ó de enfermedades en él adquiridas, pasan de este mundo dejando por todo patrimonio á su familia un nombre honrado.

De la instruccion que se da en el Asilo Naval ha podido juzgar ventajosamente el público de Madrid presenciando las regatas del Retiro. Con el remo, ó el timon en la mano, los alumnos del útil y benéfico establecimiento demostraron ser verdaderos marineros. El tiempo desarrollará sus fuerzas y los hará hombres fornidos, robustos, ágiles, capaces de soportar las faenas de la profesion á que se consagran, porque á ello contribuye poderosamente un sistema de educacion muy bien concebido y planteado.

En este particular se ha huido de idealismos y exageraciones. Alimentacion sencilla, pero sana, variada y nutritiva; instruccion teórica, de inmediata aplicacion práctica; mucho ejercicio corporal, gimnasia, natacion: hé ahí, en resumen, el sistema que se sigue en el Asilo de Barcelona, y que produce desde luego el resultado práctico de facilitar el desarrollo del niño, evitándole muchas de las enfermedades propias de su edad, que tan fatales gérmenes dejan á veces en el individuo para la juventud ó el resto de la vida.

Mucho nos complace ver que España cuenta con una institucion cuya verdad es por todos reconocida, y que no cede á otro análogo del extranjero. El ejemplo que en este particular ha dado Barcelona, debiera ser imitado por otras poblaciones marítimas, y de este modo se consigue, á la vez que cumplir una gran obra de caridad, el dotar á nuestra marina mercante con un personal idóneo como ningún otro; resultado altamente conveniente para una nacion que cuenta inmensas costas y lejanos y riquísimos establecimientos coloniales.

#### PRODUCCION DEL HIELO ARTIFICIAL

El gran consumo que la industria hace del hielo natural y su aplicacion á parte muy considerable de la economía doméstica, especialmente en comarcas donde la temperatura es bastante elevada en muchos meses del año, ha hecho necesario el empleo de los recursos que la ciencia proporciona para obtener por medios artificiales el agua en estado de congelacion.

Dado el primer impulso por los ingenieros Toselli y Pictet, la fabricacion del hielo ha progresado rápidamente, estimulada por la competencia, realizando cada día más sorprendentes adelantos.

El grabado de la pág. 216 representa uno de estos adelantos, llevado á cabo por una compañía de Nueva York, consistente en el procedimiento por absorcion. Segun se describe en *The Scientific American*, se ha encontrado una sustancia refrigerante distinta del amoniaco y el ácido sulfúrico, trasparente como el agua, fácil de trasportar en botellas, y que reúne las ventajas de no atacar los metales ni ser explosiva. Llenando de este liquido un estanque, donde se colocan unas cajas galvanizadas que contienen agua, se obtiene el hielo artificial. El agente químico cuya congelacion es imposible, circula continuamente por el refrigerador de la máquina, conservando sus propiedades.

Parece ser que esta nueva fabricacion del hielo se basa en la natural afinidad de una sustancia volátil hácia otra, en vez de residir en la compresion de las máquinas que forma el procedimiento antiguo ó ya conocido.

Las ventajas de este método, segun los inventores, consisten en una produccion seis veces mayor que los del aparato que funciona con aire comprimido; economía grande en el precio, y limpieza que

jamás podrá obtenerse con el hielo natural; condiciones que pueden hacer de la fabricación del hielo una importante industria en las localidades donde no exista ó sea muy costoso su transporte.

### CINTURON SALVAVIDAS

La sola inspeccion de este grabado basta para hacerse cargo de la importancia de este proyecto, ya planteado por algunos espíritus generosos que se interesan por la vida de sus semejantes. El señor García Díaz, autor de este proyecto, expone en el artículo inserto en la página 218 las razones que le han impulsado á darlo á luz, y en estas líneas nos limitamos á llamar la atención sobre su conveniencia, enviando nuestros plácemes á su autor por los sentimientos de humanidad que revela y por el feliz empleo que da á su clara inteligencia.

El primer modelo de cinturón que presenta es de cuero con chapas de acero; se sujeta al cuerpo con unos tirantes, y ésta, unido por medio de una anilla á la cuerda de retención sujeta por el extremo opuesto al andamio. La cerradura del cinturón se mantiene por medio de un pequeño muelle que tiende siempre á atravesar la charnela. Para quitarse el cinturón no hay más que alzar suavemente la extremidad superior del clavo; para ponérselo basta abandonar la cerradura á sí misma.

Los dos modelos siguientes son diversos sistemas estudiados por el autor para resolver un problema tan interesante como lo es conservar la vida de los obreros, expuesta hoy á accidentes desgraciados por no adoptar precauciones tan sencillas y humanitarias como las que propone nuestro apreciable amigo el Sr. García Díaz.

### BOSQUEJO DE UN VIAJE HISTÓRICO É INSTRUCTIVO

de un español en Flandes,

POR DON MARTIN DE LOS HEROS

Libro extractado y comentado por el general

D. Tomás O'Ryan.

(Continuación.)

#### CAPÍTULO V

VIAJE DE RECREO, EN FRANCIA, VALENCIENNES,  
SAN QUINTIN, SENLIS Á PARÍS

XXX. Valenciennes, Boeschain y Cambray.—Lo primero que el viajero habrá de recordar y contar al llegar á Valenciennes será que, en 1533, hallándose parte del ejército de Carlos V dentro de la ciudad y fuera los españoles, el rey Enrique II de Francia no consiguió «romperlos en batalla» teniendo que retirarse tras varias escaramuzas; que en 1572, habiendo abierto los habitantes las puertas á los franceses, la escasa guarnición española que había en ella se retiró al castillo, y fué socorrida por D. Juan de Mendoza, que logró recobrarlas matando muchos enemigos y ganando muchas banderas; que en 1576, declarada la guarnición por los Estados, también tuvo que retirarse al castillo el gobernador D. Diego Orejon, de Liévana, con unos cincuenta españoles, y entregarse después de tres días de cañoneo, por carecer de vituallas. Pero que seis años más tarde, en 1582, fueron allí los nobles, y aun los Estados, para rogar al Duque de Parma que pidiese al Rey la vuelta de aquellos mismos españoles que habían salido tres veces de Flandes, lo cual les fué acordado.

También contará que si bien D. Juan de Austria (hijo de Felipe IV) forzó en 1665 las líneas de los mariscales Turenne y la Ferté, haciéndoles levantar el sitio de la plaza, cayó en manos de Luis XIV el año 1677, por no haberle socorrido el duque de Villahermosa, gobernador de los Países-Bajos, y quedó desde entonces para la Francia; pudiendo añadir que la ciudadela y las fortificaciones que constituyen la plaza son obra de Vauban, y que no están en muy buen estado; después dará cuenta del comercio que sostiene con el Mediodía y Norte de

Europa, á causa de los productos de sus fábricas de batistas y linones, y describirá la biblioteca, antigüedades, minas, etc., que hay así en la ciudad como en sus inmediaciones.

Cómo en Valenciennes reunió el duque de Parma su ejército el año 1590, para entrar en Francia con objeto de socorrer la *Liga Católica*, y allí acudieron los diputados de la ciudad de París para «rogarle que se apresurara á sacarlos de la estrechez y miseria en que los tenía Enrique IV;» si el viajero quisiese llegar á la capital francesa siguiendo el camino que el duque con su ejército, se dirigirá á Landrecies, Guise, Laon, etc., itinerario indicado por Coloma, Carnero, Dávila y otros escritores; pero si quisiese hacerlo después de haberle acompañado en la admirable campaña del socorro de Rouen, salida de Candebec, paso del río Sena cerca del mar, llegada á Saiat Cloud, y por haber sido cortado el puente, nuevo paso del mismo por Charenton, terminando con la retirada á los Países-Bajos, entonces habrá de atenerse á los mismos escritores desde que llegue á Guise, donde á fines de 1591 se reunió el ejército español con el de la *Liga*. Y si aún quisiese recorrer los lugares en que desde Carlos I de España á Carlos II se vertió con valentía sangre de los hijos de ella en aquella parte de Europa, «espantando más de una vez á los malandrines de París,» los escritores referidos le llevarán por la antigua Picardía, el Artois, etc., empleando algún tiempo en su exploración; pero si creyere del caso regresar á su patria, será lo mejor que vaya á Cambray, deteniéndose al paso en el glacis de Buchain para recordar, aunque ligeramente, las veces que esta plaza fué perdida y ganada en nombre del rey de España, sobre todo cómo la tomaron sus compatriotas en 1595, otra vez en 1636, y cómo la perdieron para siempre en 1676.

Una vez llegado á Cambray, plaza francesa cuya ciudadela levantó Carlos V en 1543, podrá extenderse en recuerdos así militares como diplomáticos, indicando respecto á éstos la famosa *Liga de Cambray*, formada en 1508 contra los venecianos, dando con ella principio á la ciencia diplomática en Europa, y siendo «una de las veces en que nuestro rey católico D. Fernando mostró realmente, como dice Saavedra, que en sus resoluciones antes se veían los efectos que las causas;» hablando del tratado dicho comunmente de las Damas, negociado entre Luisa de Saboya, madre de Francisco I, y Margarita de Austria, tía de Carlos V, repetirá con el historiador de las *Repúblicas italianas*, «que es tal vez el más vergonzoso de toda la diplomacia francesa;» y aun podrá citar la tregua firmada en 1556 entre Felipe II y Enrique II, violado por éste, inducido á ello por el Papa Paulo IV, enemigo de la casa de Austria. Y, finalmente, no podrá olvidar nuestro compatriota el glorioso tratado que se firmó en Chateau-Cambresis, año 1559, después de la victoria alcanzada por el mismo Felipe; con lo cual, y refiriendo cómo Carlos V defendió la plaza de Cambray en 1553, la asedió en vano el duque de Parma en 1581; la tomó el conde de Fuentes en 1595, y la perdió don Pedro Zabala en 1677; añadiendo tal cual noticia sobre los castellanos ó gobernadores de aquel castillo ó ciudadela, Mesía, Mendoza, Martínez de Leyva, Coloma y otros, dará fin á esta narración con noticias del sepulcro de Fenelon, autor del *Telmaco*, pasará adelante.

T. O'RYAN Y VAZQUEZ.

(Continuará.)

## ¡ELLA!

Al amanecer de aquellos días serenos, últimos de la primavera, y al venir aquellas noches de cielo estrellado y luna clarísima, primeras del estío; cuando el sol de la villa no quema y el viento del Guadarrama no da miedo, y tiene Madrid árboles con hojas y jardines con pensamientos; y el agua está más limpia, y el cielo está más alto, y la tierra más blanda, y más alegres los corazones, en aquellos días se fué... se la llevó el tren.

No era una niña, era un ángel.

Todos la conocéis, y no por el traje, ni por las joyas, ni por el palco, ni por el nombre; la conocéis, como á las violetas, por la fragancia de su alma virgen.

Tiene la esbeltez del talle suelto que no ha sido atormentado por las ballenas, la fisonomía iluminada por sonrisas puras, los ojos azules como la esperanza del que los mira, la red de sus trenzas brillante como el sol, los labios unidos en curva ideal, la garganta sorprendida en la escultura griega, y la mano y el pié, de tan pequeños que son, no los he visto.

Todas las mujeres pequeñas son bonitas.

Como ella.

Una mirada superficial no la distingue, y un observador impresionable no la encuentra.

El color rojo la ofende, el sombrero de alas extendidas la asusta, la falda que barre el suelo no la sienta bien, y el corpiño de raso plateado y reluciente, que hace de la mujer una merluza, la horripila y la desmaya.

Nunca la vereis en fila primera á los reflejos del gas, ni en butaca de esquina en noche de estreno, ni en carruaje de amiga los días de Carnaval, ni más de una vez en mesa de petitorio.

Viste de lana y de percal; y si viste de seda, viste de negro.

No conoce más figurín que su figura, y adapta á las líneas de su belleza los pliegues de su vestido.

Una mujer así no llama la atención, porque al pisarla no mira, al cruzar una mirada no la sostiene, al ser interrumpida calla, y al ser interpelada se ruboriza.

En una conversación discreta y franca comenta á su modo, y en los comentarios atrevidos sobre las ajenas debilidades, escucha y teme.

Pocas veces la encontrareis en los ruidos del mundo, pocas veces en las grandes fiestas del lujo y la ostentación; pero la vereis como reina y hada en las íntimas expansiones de la amistad leal, y allí la conoceréis para admirarla un día, para quererla siempre.

No es ella la que se luce.

Pero es ella la que se casa.

Ya no está en Madrid, porque las flores que no son de estufa necesitan el aire del campo, y no fué á Biarritz, ni á Luchon, ni á Spá, ni á las costas de Normandía, sino aquí cerca, al primer pueblecito de huerta con río, á las orillas del Jarama, donde lee á Fernán-Caballero y borda los pañuelos que lucirá en Madrid en el invierno próximo.

Aprende en el pueblo á tratar bien á las gentes humildes y á cuidar mejor á los enfermos; escribe á todas sus amigas, porque de todas se acuerda, y quizá en aquellas frases que no leen los hombres, entre aquellas confianzas, todas poesía y sentimiento, mal escrito por lo arriesgado, leereis un nombre y un recuerdo en letra difícil y trazos confusos, como si á las palabras escritas dieran tinte extraño el placer de nombrar al preferido y el temor de que alguien sospeche ó adivine el secreto mejor guardado.

Porque si ella no mandara á su mejor amiga memorias para su mejor amigo, ¿cómo sabría él que no le olvida?

Sospecho que algún lector podría preguntarme si es ella sola, ó si hay muchas como ella, como esta mujer, como esta niña de quien os voy hablando.

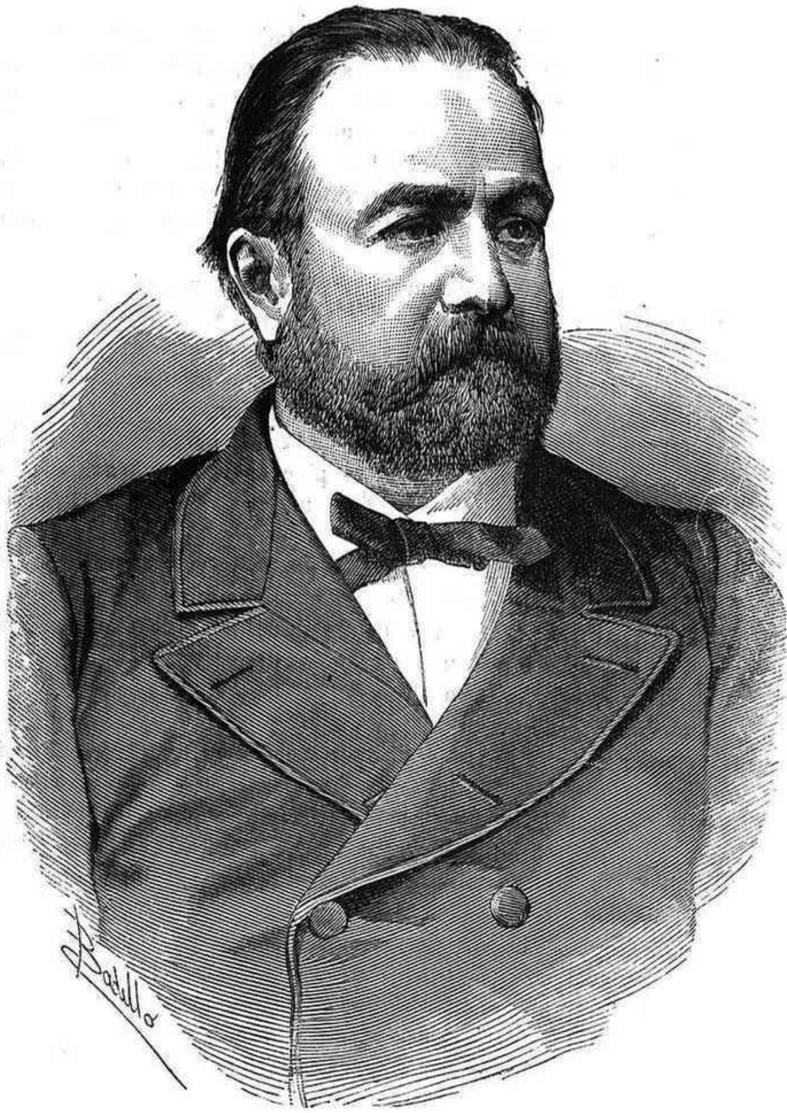
¿No ha de haberlas? ¡Muchísimas!

Yo pinto una de las que conozco, de las que no tienen abono fijo, ni van á los bailes de Piñata, ni balcanean mucho, ni se peinan por la tarde, ni se pasan el día mano sobre mano, como la del escribano.

¿No ha de haberlas? ¡Si yo creo que no hay otra cosa!

Pero sucede lo siguiente. Uno de esos enamorados de raza, que nacen para casarse, y se casan para dejar viuda á su mujer; maridos de cuerpo entero, acompañantes á diario de toda la familia, que llevaron el manto en los amorios, y después le dan el brazo á su consorte, y después la mano á los chiquitines; un predestinado en el buen camino

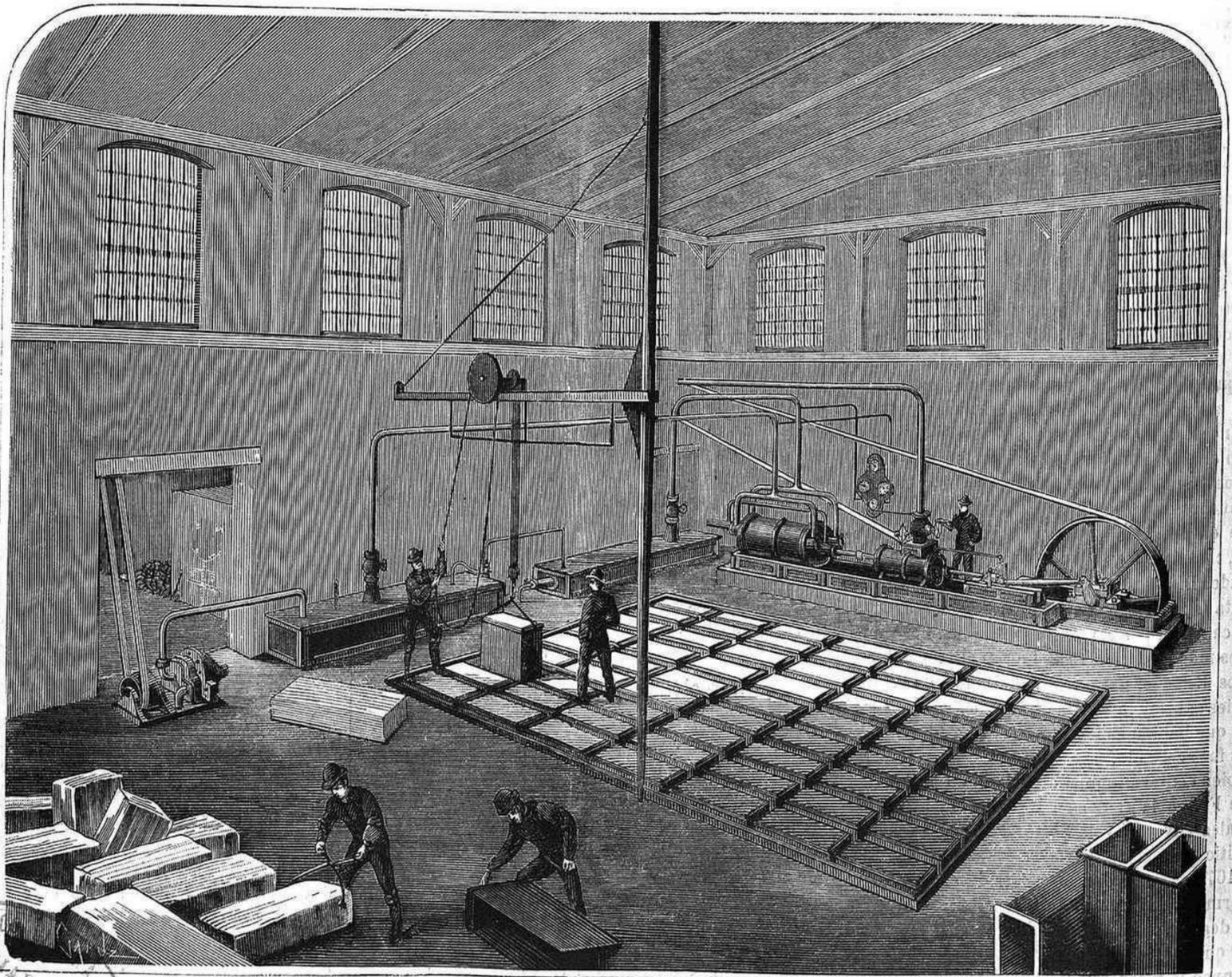
CÓRTEZ DE 1886



D. VENANCIO GONZALEZ, MINISTRO DE LA GOBERNACION



D. JUAN FRANCISCO CAMACHO, MINISTRO DE HACIENDA



PRODUCCION DEL HIELO ARTIFICIAL



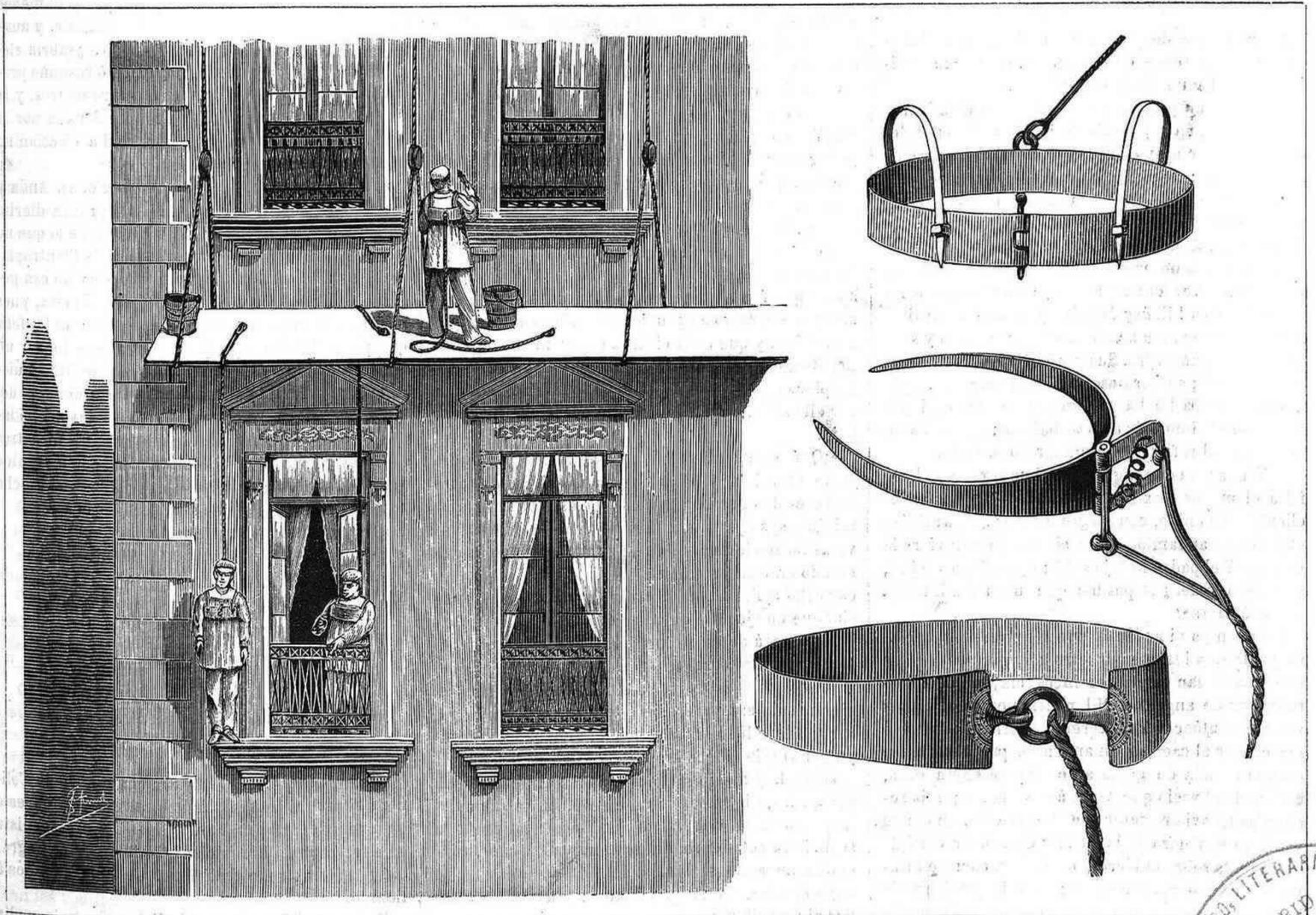
CÓRTESES DE 1886



D. ANTONIO AGUILAR Y CORREA, MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMIJO  
*Diputado por Madrid.*



D. FERNANDO LEON Y CASTILLO  
*Diputado por Guía (Gran Canaria.)*



CINTURON SALVAVIDAS, IDEADO POR D. F. GARCÍA DÍAZ



siente la necesidad del matrimonio, mira el palmito, pide informes, calcula las rentas, se casa, es feliz, todo le sale bueno, hasta el ama y las navajas de afeitar, y luego pregúntele usted, y el muy zángano contestará:

—Soy completamente dichoso. ¡Mi mujer, oh, mi mujer! ¡No hay otra como mi mujer!

¿No hay otra? ¡Hay ciento!

Pero él defiende á la suya y desacredita á las demás.

Los maridos demasiado felices ó demasiado tontos, son una calamidad.

No preguntéis dónde están esas mujeres, porque están en todas partes. Alguna vez en Recoletos, alguna noche en el Retiro, alguna tarde en las visitas. En las tiendas una vez cada estacion, en el teatro una vez cada semana, en la reunion el día que toca, si no toca muy á menudo, y en el verano muchas de expedicion y muchas de cuartel, para que no se quede solo este Madrid; que otro año se irán ellas y se quedarán las que han salido. Viven en la vecindad, en el piso de enfrente, en vuestra casa, en vuestro hogar; las conocéis, las cuidáis, las protegéis, las adoráis. Son vuestras hermanas, vuestras novias, vuestras mujeres, vuestras hijas. Ellas os velan, os asisten, os cuidan el ajuar, le planchan y le recosen. Ellas os acompañan, ellas no viven sin vosotros, ellas os consuelan y os lloran, y ellas son el bálsamo de vuestras amarguras, y son ellas la esperanza de vuestra redencion.

Si pensáis que concedo mucho, no afirmaré que esa mujer está en todas partes; pero puedo juraros que donde estoy, la veo.

CONRADO SOLSONA.

## CINTURONES DE ANDAMIO

Á LA PRENSA DIARIA

Ayer estaba de guardia en un hospital de Marina. Serian las once de la mañana, cuando me avisaron llegaba un herido gravísimo.

Era el tal un pobre niño, un aprendiz de albañil. El practicante de guardia le habia visto caer del andamiaje, no muy elevado por fortuna, de un edificio próximo; le habia visto describir en el aire una vuelta completa sobre sí mismo, en cinco ó seis metros de espacio, y precipitarse á plomo sobre las losas de granito.

Esperaba ya un moribundo y ¡cuál no sería mi asombro al ver entrar andando libremente á mi nuevo huésped! El *ángel caído*—porque era un tierno niño, como ántes he dicho—venía sereno y sonriente á mi encuentro. Sus vestidillos estaban manchados de cal; su hermoso semblante moreno, apenas conservaba huella de emocion ó susto. El padre, honradísimo y fornido trabajador; temblaba de alegría al referirme el milagroso suceso...

—Ni una gota de sangre, ni un hueso roto; no hace falta el menor auxilio, dije á mis improvisados clientes. Y el niño, con alegre sonrisa, encaminóse otra vez al andamio, como si allí no estuviera la muerte. Y el padre le dejó subir; apremiaba la obra, y esto era todo. ¿Es posible que un albañil tenga miedo á caerse?

También yo ví encaramarse al aprendiz, y declaro que la sola idea de que otro golpe brutal cortara una vida de tan candorosa inocencia, me hacia estremecer de angustia. Mil pensamientos análogos vinieron entonces á mi cerebro. Murillo, asesinado por el azar al caer de un andamio, por absorberse en una mirada de genio ante imperecedera obra, olvidando el vacío que tenía á sus plantas; mis recuerdos todavía recientes de la escuadra, en donde veo á un marinero de la *Charmen* descender vertiginosamente sobre cubierta, desde una enorme altura, espirando poco despues; mis impresiones de horror ante el infeliz gaviero que en la *Numancia* precipitase desde elevadísima cruceta del palo malo mayor, y convertido en proyectil perfora la cu-

bierta de un buque; todo esto acudió á mi memoria, contemplando aquella criatura otra vez suspendida en el aire y sujeta á las traiciones del vértigo...

Recordé el complicado andamio, tanto tiempo expuesto en la calle de Sevilla; y lo real mezclóse á lo ideal, á la terrible escena en que Zola describe al padre de Nana resbalando por la metálica superficie de un tejado... Y albañiles, grumetes, *plomeros*, retejadores y revocadores de fachadas, parecieron entonces más que nunca hombres de carne y hueso, seres humanos tan dignos de socorro como un *dog* de moda ó un lebrél á la última; razones tristísimas que impulsáronme no tanto á deplorar la frecuencia de esos accidentes, como á pensar seriamente en sencillo, y sobre todo *práctico* remedio...

Por eso es la solución que hoy propongo tan eficaz y simple, que de simple se pasa. No quiero ni aún llamarla invencion; no soy yo el autor; el inventor es un empingorotado personaje en la ciencia: el Excmo. Sr. D. Perogrullo.

Atendamos sus prosáicas revelaciones, tal y como suele trasmitirlas, en llanos discursos, que si abundan en frases comunes, no escasean tampoco en sentido comun.

«Escucha, lector, y pásmate si quieres; hay un medio absolutamente económico y absolutamente eficaz de impedir esas desgracias que tanto te afectan. Y el tal medio no consiste en alzar andamios caros, pues aunque buenos, son en la realidad un imposible; ni ménos en combinacion de poleas, barandillas, palancas y demás laberintos mecánicos que no vienen á cuento...

«Si he de serte franco, me rio yo de esos andamios incomprensibles, provistos de redes y objeto de la admiracion del transeunte. El salvavidas está en el andamio, pero no en el albañil; es como si rodeáramos á un nadador de un gran círculo de flotadores, en vez de atarse uno solo á la cintura.

«Pues de ahí parte mi idea. El andamio debe componerse de cuerdas y tablonés; ni más, ni ménos. Pero si hay ménos; no existirán ni aún los travesaños, barandas ó pretilos de los andamiajes antiguos; en lugar de unos y otras he preferido comprar tantas cuerdas como albañiles trabajan, y tantos cinturones como cuerdas.

«¿Vas comprendiendo? Figúrate que á uno de los más gruesos tablonés están enroscadas poderosas tuercas, que ofrecen en el suelo, como saliente, una argolla; y que á esta argolla se ata un extremo de la soga, la cual tiene de longitud, por término medio, cuatro metros. Imaginate además que al extremo libre de las cuerdas se enlaza cierta anilla de hierro que forma parte de sólido cinturón, expresamente construido segun los especiales fines á que se destina, y que cada cinturón, por medio de asas tirantes, ó gracias á elemental mecanismo, tiene la propiedad de permanecer fijo en su sitio, sin que por ello se dificulten los movimientos del que trabaja.

«¿Qué sucederá si dotamos al albañil de semejante utensilio, y si el cinturón, colocado cuatro traveses de dedo bajo la axila, no estorba en lo más mínimo sus operaciones? Sucederá que este salvavidas no se siente; que la longitud de la cuerda, teniendo en cuenta la forzosa quietud del obrero en estrecho andamio, mal podrá impedirle una marcha que no ejecuta; que, por el contrario, el trabajador gozará de tal soltura para hacer hincapié en las inmediatas cornisas, repisas ó salientes cualesquiera de la fachada, como si no se hallara en modo alguno sujeto; que, en una palabra, mal puede pesarse tan leve ligadura, cuando el andamio constituye por sí sólo el lazo mayor.

«Pero hay más: fijando uno de los extremos de la cuerda á los barrotes de un balcon, en vez de unirlo á las argollas del andamiaje, llega á tal punto la seguridad del obrero, que le es imposible caer, aunque el andamio se hunda. Increíble parece no se haya recurrido á tan primitivo expediente de retener al albañil por cinturones que la industria expende bien pronto baratos, ligeros y fortísimos; expediente ó remedio cuyo mayor peligro es caer de

lo alto, quedándose colgado en el aire, y convirtiéndose en divertido accidente lo que ayer fuera lástima y tragedia.

«¿A qué se reduce, en consecuencia, la precaucion del obrero? A dejar apoyados los cinturones, pendientes de sus cuerdas, en el balcon superior ó inferior al tablado, una vez concluida la faena, y á abrocharse de nuevo en el mismo balcon, ántes de subir ó bajar al andamio, al comenzar la tarea de otro día. Y ni aún tiene que *abrocharse* nuestro albañil, cuando el cierre automático del salvavidas suple ventajosamente sus cuidados. ¿Es ó no positiva tan cómoda invencion?

«Pues no creas que, con eso y todo, se libraré de objeciones de toda laya. Muchos dirán que es fastidioso ponerse un cinturón, y no hallarán fastidioso el desaguizado de estrellarse contra una acera. Otros dirán también que al subir, siquiera de tarde en tarde, cal y ladrillos; al pasar de un andamio al vecino y marcharse á su casa, tendrá que quitarse y ponerse nuestro hombre su atadura: caso, en verdad, tan grave y dificultoso como el de quien, ya de memoria y sin apercebirse de ello, se quita ó pone el sombrero al entrar en su vivienda. Aun en los grandes andamios, el trabajo del albañil es de una quietud extrema: y en último término, si cambia alguna vez de sitio, dicho se está que cambia también de cinturón. Otros, finalmente, replicarán que la caída, sostenido el albañil por una cuerda, le ocasiona molesta ó grave sacudida, *pudiendo* chocar la cabeza del mismo en la pared. Dificultad imaginaria; pues, en primer lugar, con sólo proveer la extremidad fija de la cuerda de una elástica espiral de acero, ya hemos amortiguado la brusquedad del movimiento; y, en segundo, como la caída es siempre al nivel del borde libre, exterior ó saliente del tablado, y como precisamente el cinturón se coloca muy alto, cerca de la cabeza, resulta que es imposible chocar en la pared, cayendo verticalmente uno ó más metros separado de ella; y que, sin contar con esto, es la cabeza del obrero lo más defendido, pues las extremidades inferiores están ménos sujetas que aquélla. Pero en último análisis, y aunque ello no fuera de mecánica vulgar, ¿cabría elegir entre la problemática contusion ó rasguño producidos por una caída de tres ó cuatro metros, y la muerte, ya no tan problemática, ocasionada por la caída desde una altura de treinta? La eleccion no es muy dudosa, que digamos.

«Y basta ya de portentosas inspiraciones. Anda y escribe este mi *invento*, y acude á la prensa diaria, que ella te dará hecha la propaganda de lo que no has de explotar sino en provecho de la filantropía. Reclama á la pública atencion un poco de esa generosidad reservada al naufragio de las olas, pues no ménos horrible es el naufragio aéreo del infeliz que pesadamente cae, y ni aún puede luchar un instante con la traidora muerte, no prevista siquiera entre las furias del temporal y las amenazas del cielo. Y encarga, sobre todo, pidase á las autoridades la imposicion de severas multas á los maestros de obras que no fuercen á sus peones á tan mezquino gasto, que nada monta para el bolsillo, y si mucho para la preciosa existencia del jornalero.

«Tuyo afectísimo inventor,

PERO-GRULLO»

Por la copia,

F. GARCÍA DÍAZ.

## VIAJE DE DOS DEUDORES

al país de la probidad.

POR CARLOS MONSELET.

¿Quereis que designemos con el apellido de Colifleur al artista contemporáneo, al músico modesto que va á desempeñar el papel de protagonista en nuestra sencilla relacion? Colifleur, ¿no os agrada? ¿Preferis otro pseudónimo? Todavía estamos á tiempo.

Bueno, Colifleur, sea así. Este personaje podía pasar en la época á que vamos á referirnos, es decir, hace próximamente diez años, por el ejemplo

de las gentes de poco dinero, y por el modelo de persona juiciosa. Habitaba en un cuarto piso de la calle de Suresnes, tranquila calle del barrio de la Magdalena, y vivía en compañía de una mujer; pero no hay que escandalizarse, esta mujer era su esposa legítima, pues Colifleur era demasiado pobre para permitirse el lujo de una querida, sin embargo de que algunas veces había tenido las queridas de otros.

Colifleur, á pesar de su falta de medios, lleva en lo posible la vida de París; quiero decir que no rehusaba nunca un convite de amigos, y que no era preciso esforzarse mucho para hacerle pisar los umbrales de Cancales ó de Bonvalet.

La Dorina de Molière habría podido decir á este propósito que era Colifleur tierno á la tentación; y éste podía considerarse como su único defecto, bien que el tal defecto influyera demasiado en su existencia.

La mujer del artista era una amable y dulce joven, en quien estas cualidades sustituían á la belleza. ¿Cuándo la había conocido Colifleur? Esta es una historia demasiado larga para relatarla en este momento; bástele al lector saber que el artista y Lucila (así se llamaba la esposa) se amaban tiernamente, sin que en el cielo de su cariño estallaran otras tempestades que esas pequeñas borrascas que en todos los domicilios conyugales se forman con motivo de algun boton que se desprende la levita, ó de alguna mosca que cae en la ensalada. En fin, nada hubiera faltado á la dicha de los esposos, á no existir un maldito pagaré, cuyo vencimiento debía tener lugar el 15 de Setiembre.

¡Infame recibo! Importaba 450 francos, suma enorme, terrible para un músico. Desde un mes ántes del término fatal, el marido y la esposa no cesaban de pensar en el malhadado documento; mirábanse en silencio, suspiraban y bajaban la cabeza, pues no se trataba de uno de esos pagarés que se renuevan y dejan durante algun tiempo respirar al acreedor; tratabase de un recibo empeñado á un verdadero amigo, y que éste, en un momento de necesidad, había endosado, contando con la buena voluntad y el consentimiento de Colifleur. No pagar este recibo era perderse y perder el crédito, ó sea el porvenir del artista. El peligro era inminente, y así lo comprendieron los dos esposos.

En los últimos días, Colifleur hizo esfuerzos sobrenaturales para reunir la suma en cuestión; pero todo en vano. En cuanto á Lucila, revolvió todos los cajones de la cómoda, reunió sus encajes de novia, limpió cuidadosamente algunas alhajas y corrió con su ligero cargamento al Monte de Piedad. Sin embargo, los 450 francos no llegaron á juntarse.

La antevíspera del día fatal sólo contaban con la mitad de la suma, y habían perdido la esperanza de reunir el resto. Por la tarde, un amigo de Colifleur, especie de artista ambulante y que se las daba de inteligente en pintura, estuvo á verlos. Al acercarse á la chimenea con objeto de coger un cigarrillo de papel, se fijó en dos cuadros pendientes de la pared y se detuvo contemplándolos.

—Tienes aquí dos soberbios grabados, dijo.

Colifleur ni le oyó, absorto como se hallaba en sus tristes ideas.

—Sí, muy hermosos, añadió el visitante; seguramente que valen cien francos lo ménos cada uno.

Colifleur enderezó las orejas como el fino lebre de caza al oír el cuerno que llama á la jauría.

—¿Estás cierto? preguntó anhelante.

—¡Ya lo creo! y no he puesto muy allá el precio.

Colifleur saltó sobre la pared como un gato, arrojó los cuadros, mejor que los descolgó, y salió velozmente, dirigiéndose al barrio de Voltaire. El artista, radiante de satisfacción y palpitante de esperanzas, entró en dos ó tres tiendas de cuadros y estampas; 250 francos es lo que quería por sus grabados, ni un céntimo ménos; grabados inestimables, debidos al inmortal buril que no sé quién; esto decía Colifleur, que estuvo elocuente y logró verse con los 250 francos en el bolsillo.

Inmensa felicidad; Lucila y Colifleur contaron aquella noche cien veces sus 450 francos, y fueron dichosos.

—Veamos ahora el nombre del sujeto á quien ha sido endosado el pagaré, dijo el artista.

—Mr. Tornamina, plaza de la Bastilla, núm. 2, y tiene encargado que se vaya á su casa ántes del mediodía.

—A las nueve en punto me presentaré en ella.

—Si quisieras, podíamos ir juntos, dijo Lucila bajando tímidamente la vista.

—Como quieras, exclamó Colifleur; estoy dispuesto á darte gusto.

Ambos esposos tuvieron esta famosa noche sueños deliciosos; alas de vistosos colores se ajustaron á sus cuerpos transfigurados, y sintieron llevar á un país desconocido, donde todos los habitantes tenían voces argentinas y sonrisas de oro. Era el paraíso de los honrados deudores, y sobre sus frentes orgullosamente levantadas se leía en caracteres desumbradores esta sencilla inscripción: «Pagó su cuenta.»

## II

A la mañana siguiente, Colifleur y Lucila, cogidos del brazo, salieron de la calle de Suresnes y se dirigieron hácia los boulevares. Aunque el día era hermoso, Lucila propuso á su marido tomar el ómnibus.

—¿Estás loca, contestó el artista, con el tiempo que hace?

—¡Pero la plaza de la Bastilla está muy lejos!

—Tienes razón; mas como el ómnibus hace mil paradas y se pierde así mucho tiempo, si temes cansarte, tomaremos un milord.

—¡Ah! no: eso es muy caro; vámonos á pié.

Y siguieron el camino, el largo camino de la honradez, que no se acaba nunca, y en el cual los ómnibus van muy despacio y los coches cuestan un sentido. ¡Protéjaos el cielo, jóvenes esposos, en esta fatigosa ruta, como protege á otros muchos que no tienen vuestro valor!

Ambos esposos habían depositado la famosa suma en un saco, el saco tradicional, y cada uno de ellos se sentía orgulloso cuando lo llevaba. Alguna vez Colifleur se detenía diciendo:

—Dame el sacco; hace rato que lo llevas, y pesa mucho.

—No, déjalo, no me fatigo, contestaba la esposa.

De pronto oyeron á sus espaldas una voz conocida.

Volviéronse; era un primo de Lucila, uno de esos seres que el mundo supone no son buenos para nada, porque no son buenos más que para divertirse. A cualquier hora del día ó de la noche que tropiezan con un conocido, la frase sacramental de esta clase de individuos suele ser:

—Vamos á tomar algo.

Y la frase acostumbrada salió de los labios del primo inoportuno.

—¡Bien pensado! articuló Colifleur sin poder terminar la frase, á causa de un pellizco que le dió Lucila en el brazo.

—Pero, añadió el artista con el tono suplicante de la debilidad, la verdad es que hace calor y me siento algo cansado.

—Vamos, vamos á tomar algo, añadió el primo, haciéndoles entrar en un café.

Y el algo fueron unas copas de vino de Madera con bizcochos, y luego hubo que repetir, por complacer al generoso pariente, y despues el Madera despertó el apetito.

—¿Os parece bien que almorzemos? dijo el anfitrión; yo, por mi parte, declaro que estoy muerto de hambre.

(Se continuará.)

P. HERNANDEZ RAYMUNDO.

## HISTORIETAS

ARTAMAL

Le llamábamos *la niña*.

Era modesto, sobrio, de pocas palabras; observaba una conducta ejemplar; cumplía rigurosamente sus

deberes militares; no salía de su pabellon sino cuando los actos del servicio reclamaban su asistencia, y con afable modo negábase á acompañarnos al café y á las diversiones. Su alegre y franca fisonomía revelaba unas veces íntimo gozo, y otras pasajera preocupacion. Huía de la algazara y de las disputas; jamás se empeñaba en contradecir á sus interlocutores, y expresaba sus ideas con singular templanza y sólo cuando no podía eludir la respuesta.

Procedente de un batallón de cazadores que estaba en Andalucía, llegó á nuestro regimiento, de guarnicion en Palma.

—¿Quién conoce á éste? nos preguntábamos los oficiales.

—Yo le conozco algo, respondió un capitán; ha sido calavera, y de los de peor género, jugador, enamorado, camorrista...; pero supongo que habrá sentido la cabeza: le conocí de cadete, y era insufrible.

El teniente Artamal nos demostró desde su llegada que había sentido la cabeza y todo el cuerpo. Era una malva; no se metía con nadie, ni siquiera con su asistente. Verdad es que su asistente, prodigioso ejemplar de la clase benemérita, le cuidaba con el más inusitado esmero, sirviéndole de sastre, de lavandera, de planchadora y de amigo, amén de asistirle concienzudamente en todos los detalles de su obligacion. Artamal, auxiliado de tan eficaz manera, gastaba muy poco y aumentaba sus recursos dando lecciones de francés y dibujando letras y adornos para un diario de modas. Por las noches se fabricaba zapatos ó se los remendaba.

—¿Dónde echará lo que gana este marrullero? nos preguntábamos con curiosidad; él no pasea, no fama, no juega, no bebe, no tiene novias, no sabemos que tenga deudas, y en medio de su dulzura, es tan poco comunicativo, que no intima con nadie ni da alas para que se le pregunte.

Y todos continuábamos sin poder sacarnos esta espina, y hasta el asistente se hallaba tan á oscuras como nosotros. Mas como nos era preciso sospechar algo, declaramos por unanimidad que Artamal tenía el pecado de la avaricia. Sin embargo, no podíamos ménos de estimarle, porque era tan pulcro, tan tímido, tan buen compañero y tan bondadoso, que le perdonábamos sus misterios y su reserva.

Llegó el día del santo del coronel; hubo convite en *los salones* del jefe, y Artamal no pudo excusarse de asistir á la reunion. Abundaban los pasteles, los licores y los cigarros, y, con sorpresa general, *la niña*, que comía muy poco y que no bebía ni fumaba, comió muchísimo, apuró con delicia media docena de copas y se fumó tres cigarros puros, con ansia atrasada de fumador impenitente. Por fin, se puso una banca de siete y media, y Artamal siguió el juego con un interés que daba lástima, y aún se llevó la mano al chaleco varias veces; pero como ya se trataba de divertirse con recursos propios y no con los obsequios del coronel, Artamal no jugó.

—No hay duda, pensamos los compañeros de *la niña*: es un avaro.

—Es un hipócrita, dijo en alta voz un alférez borrascoso que había bebido más de la cuenta: le gusta disfrutar de todo; lo que no le gusta es pagarlo; debemos alargarle el mote, llamándole *la niña gorrón*.

Artamal oyó estas palabras, y se acercó al alférez.

—Por ti lo he dicho, continuó el borrascoso encarándose con Artamal y provocándole con ademanes agresivos; repito que eres un hipócrita.

El teniente lanzó á su compañero una mirada profunda, llena de terribles amenazas, precursora de una tempestad; mas de improviso cerró los ojos y se marchó rápidamente.

—Es un cobarde, dijeron algunos.

—No quiere perder el apodo, añadieron otros.

Y no hubo lance.

Esto se olvidó; pero no dimos al olvido la ruindad del apocado Artamal, que se demostró plenamente en el caso que voy á referir:

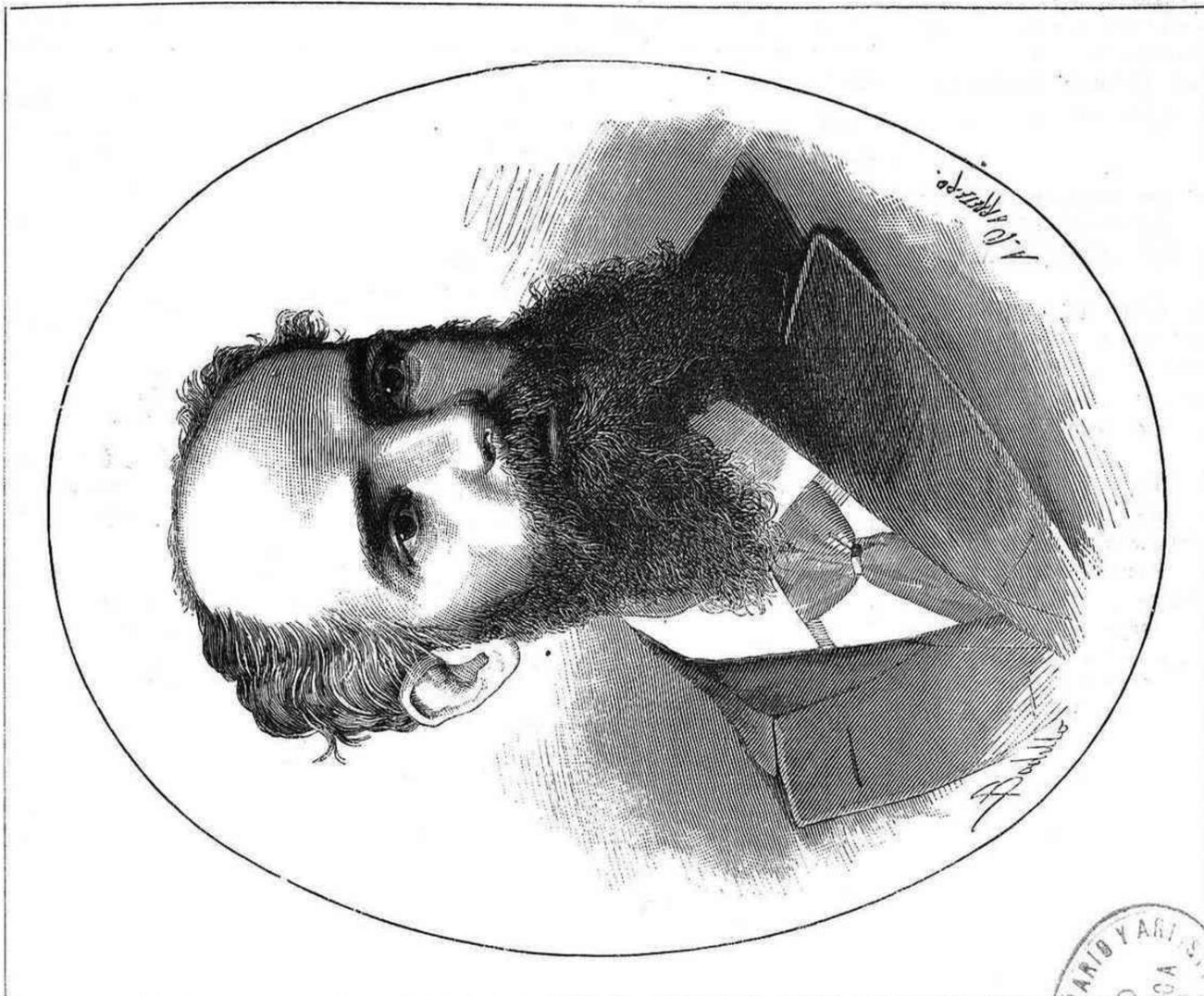
Murió un sargento muy estimado de los oficiales, y quedó su pobre viuda en la más completa mi-



D. JOSÉ ELDUAYEN, MARQUES DEL PAZO DE LA MERCED, senador vitalicio.



D. ALEJANDRO PIDAL Y MON, diputado por Vizcaya (Asturias).



D. RAFAEL M. DE LABRA, diputado por la Habana.



D. BERNARDO PORTUONDO Y BARCELÓ, diputado por la Habana.



sería. Tratose de reunir una cantidad para socorrer á la desdichada, y hasta las clases de tropa del regimiento contribuyeron á la cuestacion, cada uno en la medida de sus recursos. Sólo faltaba el óbolo de Artamal; pero cuando éste se vió apremiado por los colectores, se ruborizó, tartamudeó algunas palabras, y, por fin, dijo con apagada voz:

—No puedo socorrer á nadie: me es imposible. Todos le volvieron la espalda con desprecio.

Pocos días despues de haberse declarado la guerra, el primer batallon de nuestro regimiento entró en Africa, y con él entramos el teniente Artamal y yo.

La vida de campaña impone la intimidad á los que viven bajo una misma tienda, y no pudo eximirse la *niña* de trabar estrecho conocimiento en sus camaradas. Logré que me aceptase como su mejor amigo, y recuerdo que un día le dije cariñosamente:

—Mi querido Artamal, observo que estás triste.

—Sí, lo estoy, me contestó suspirando.

—¿Qué te preocupa? ¿Quizá la idea de la muerte?

—No; me aflijo al considerar que si esto dura mucho, se me va á hacer mil pedazos el uniforme; yo quería que me sirviera dos años más, y veo que no me servirá ni tres meses, lo cual trastorna mis planes y causará en mi presupuesto un déficit inesperado.

—¡Vaya un motivo de tristeza! Afligete por tu piel, y no te acuerdes del uniforme.

—Te aseguro que la piel no me apura.

—¿No tienes miedo?

—Sí; porque abrigo la persuasion de que en el primer combate recibiré un balazo.

—¿De veras?

—Estoy seguro; pero es un miedo íntimo, personal y sin consecuencias, que no me impedirá cumplir mi deber; es un miedo que no me turba como me turbaría la pérdida del uniforme.

No le contesté, por no molestarle con una respuesta impertinente. Me desagrababa la extrema avaricia de mi compañero.

Desde aquel día todos los oficiales se burlaban de Artamal diciéndole que rogase á Dios para que no le agujerearan el uniforme.

El día 9 de Diciembre entró nuestro batallon en fuego por la primera vez. Artamal estaba de guardia, y no asistió al combate. En las acciones sucesivas, unas veces por hallarse de guardia, otras por estar de reserva, y otras por haber ido en busca de provisiones, Artamal continuó librándose de combatir.

—Estás salvándote en una tabla, le decía yo; la bala que ha de estropearle la piel y el uniforme, no se ha fundido todavía.

En la noche del día 11 del mes de Marzo, despues de la batalla, uno de mis compañeros me dijo sigilosamente:

—Vamos á pescar á Artamal.

—¿Cómo? le pregunté.

—Ahora lo verás: le hemos interceptado una carta aprovechándonos de su ausencia.

—Mal hecho.

—Algo hemos de hacer para divertirnos. Jamás nos ha dicho quién le escribe desde España con tanta regularidad, y su reserva nos indica que en su larga correspondencia hay un misterio.

—Pero ¿qué nos importa?

—Calla y ven; ahora vamos á averiguarlo todo. Los compañeros están aguardándonos en la tienda, y ya habrán roto el sobre: letra de mujer, no te digo más: va á presentarse la novia.

Seguí á mi camarada, y llegamos en el momento oportuno: los demás acababan de abrir la carta y extraían de ella una bolsita de raso azul, á guisa de escapulario.

—Aquí dentro hay pelo, dijo uno de los oficiales; vamos á ver de qué color son los rizos de la Dulcinea.

Efectivamente, la bolsita encerraba algunas hebras de cabello, blancas como la nieve.

Este primer descubrimiento no satisfizo á la concurrencia. Las carcajadas se helaron en todos los labios. Pero aún quedaba un pliego de papel lleno de gruesos caracteres, incitando á la lectura y á la consumacion del abuso.

El alferez de las borrascas, inventor de la broma, juzgándose más autorizado que les demás, se encargó de leer la carta, que decía así:

«Mi querido hijo de mi alma: te envío el recuerdo que me pides; ¡quiera Dios que te sirva de talisman! ¡Ay! ¡Cuántas veces y con cuánto dolor recuerdo que tu pobre padre llegó á desearte la muerte! Tus calaveradas y tu soberbia nos hacian sentir grandes amarguras... Todos creíamos que ibas á ser el azote de la familia, y yo tambien, te lo confieso llena de rubor, puse mi única esperanza en tu hermano. ¿Quién había de decirnos que tu infeliz hermano, el juicioso, el sabio, el preferido de nosotros, llegaría á avergonzarnos con su conducta y á morir á causa de sus desórdenes? Y tú, honrado hijo mio, ¡qué pronto y con qué generosidad te vengaste! Muerto el que te dió el sér, tus pequeñas hermanitas y yo vivimos porque tú quieres mantenernos. Has dominado tus pasiones, has triunfado valerosamente de tus vicios, te has puesto á trabajar para poder enviarnos quinientos reales todos los meses, y aún hoy, estando en campaña y privado de lo que tu trabajo te producía, sigues mandándome igual cantidad, y dices que tienes de sobra con la racion... ¡Hijo de mi alma! ¡Cómo ha debido y cómo debe padecer tu indomable orgullo (porque lo tienes de herencia, y no puedes negarlo) al verte sujeto á multitud de privaciones y sin alternar con tus compañeros ni divertírte. Agradezco á Dios la suerte que me ha dado contigo, y á la vez no puedo dejar de lamentarme por la tenacidad con que la Providencia nos separa. Me han dicho en la Direccion que no tenías padrinos porque eras un oficial de pésimos antecedentes, y que á esto se debieron tus traslaciones casi continuas de uno á otro cuerpo, y que nos ha obligado á vivir lejos de tí. Y ahora, para colmo de desventura, estás en la guerra, en esa guerra espantosa y cruel... tan cruel como las palabras de tu última carta. Dices que sólo te preocupa la pérdida del uniforme, porque te causará un gasto cuantioso, y que no te importa mucho la vida, porque si te matan me quedará una pension... ¡Calla, calla y no vuelvas á decirme eso! Estoy enojada contigo. Y para castigarte por esa picardía, no quiero escribirte más. ¿Lo entiendes? Hoy no te escribo más porque me has enojado... Mañana te escribiré. Recibe un millon de besos de tus hermanitas, y el corazon de tu madre.»

Calló el lector, y miró á los oyentes. Guardaron silencio todos los oficiales, y en este punto apareció Artamal en la tienda.

El alferez de las borrascas dió un paso hácia la *niña* y le entregó la carta abierta.

—Toma, dijo bebiéndose las lágrimas que le rodaban por la mejilla; hemos leído esto, para nuestro remordimiento y tu victoria. En mi nombre, te pido perdon de la manera más humilde, por haberte injuriado; y en nombre todos, te ofrezco admiracion y amistad, y el dinero de que podamos disponer.

—¡Si, sí! dijimos llenos de entusiasmo los oficiales.

Y todos abrazamos cariñosamente á nuestro compañero.

Artamal se puso más encarnado que el cuello de su poncho, y dijo:

—Acepto la amistad, que me satisface y me honra, y no admito la admiracion ni el dinero.

—¿Por qué? ¿No somos tus buenos camaradas y tus leales amigos?

—Ya lo habreis visto en la carta de mi madre, pues en todas me lo repite: no acepto la admiracion ni el dinero, porque soy orgulloso.

—¡Artamal! le dije cuando nos vimos á solas; te has vengado como los héroes.

—¡Bah! me contestó sonriendo; ya te he dicho que hay Providencia.

A los doce días se dió la batalla de Vad-Ras. Artomal entró en fuego por primera vez, y se portó bravamente. Concluido el combate, una bala perdida, la última que se disparó en la campaña, atravesó el cuerpo de Artamal.

—¡Desdichado! exclamé con desesperacion, viéndolo morir á mi amigo: ¡no me dirás ahora que hay Providencia!

—Sí, murmuró Artomal enviándome su postrera sonrisa: ¿no ves que la pension de mi madre... ya está asegurada?... Esto es mejor que tener que hacerme el uniforme.

ADOLFO LLANOS.

## BIBLIOGRAFÍA

Una nueva línea de invasion: estudio militar por D. José J. Chacon, coronel comandante, capitán de Estado Mayor.

Este distinguido jefe observó en un viaje efectuado á la frontera francesa la existencia de una ancha carretera que, á pesar de ser de frecuente tránsito y de rápida comunicacion, era completamente desconocida. Tan ignorada se hallaba esta vía que cruza la frontera desde Ribas por Puigcerdá á Bourg-Madame, que, segun la memoria, no se tenía noticias de su construccion en el ministerio de Fomento, ni el de Guerra, á pesar de ser paso fronterizo, ni en la Direccion de Ingenieros, quien tenia que haber ordenado el reconocimiento y levantamiento de conveniente fortificacion.

Y por carecer de estos requisitos, haber allí portazgo, y construídose la carretera sin la autorizacion competente, denuncia el Sr. Chacon la existencia de este peligro, para que se tomen las precauciones necesarias.

Historia militar contemporánea, por F. Canonge, traduccion de Prats Jimeno.

Nuestro compañero D. Juan Prats es redactor muy antiguo ya de *La Correspondencia Militar*.

Muchas y muy notables revistas extranjeras hemos leído con delectacion en diferentes ocasiones. De la pluma de este oficial (tan modesto como notable escritor), son.

Pero Prats no se ciñe á los trabajos periodísticos. Estudia extraordinariamente, y hé aquí ahora una nueva muestra de su aplicacion verdaderamente digna de estímulo: la excelente traduccion que tenemos á la vista.

No tenemos espacio para un análisis de esta obra. Aquí solo podemos hacer una semblanza de cada autor y un juicio de impresion al vuelo.

Nuestra opinion es que esta obra reúne condiciones de utilidad bajo el aspecto profesional, que están muy lejos de tener obras recompensadas con saltos tan delicados como el de capitán á comandante. En otros casos, tambien obras de mérito muy cuestionable han sido declaradas de texto. Creemos, pues, que dentro de un sistema de equidad y prudencia gubernamental severa, caben medios de estudiar la forma en que escritores como Prats reciban algun pequeño estímulo para que no lleguen á adquirir la triste conviccion de que el estudio en España sólo conduce á Leganés ó San Bernardino.

## CORRESPONDENCIA CON LOS SUSCRITORES

D. G. M. Z.—Vinaroz.—Recibidas 6 pesetas en libranza.

D. G. C. R.—Allo.—Id. 1'50 id.

D. J. I. F.—Allo.—Id. 1'50 id.

D. A. M.—Pontevedra.—Id. 6 id.

D. M. C.—Zamora.—Id. 9 id.

D. G. R.—Albacete.—Pagada suscripcion hasta fin de año y remitidos los números.

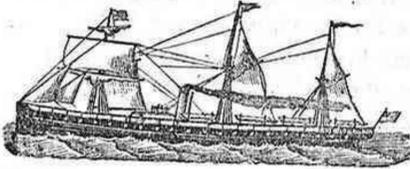
D. E. G.—Soria.—Id. 4'50 id.

D. M. E.—Segovia.—Id. 10,50 id.

D. F. G. G.—Sedano.—Id. 3 id.

# ANUNCIOS

## Servicios de la Compañía



## Trasatlántica de Barcelona.

### VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extension á Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacifico

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico y Habana.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Magagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacifico, hácia Norte y Sur del Istmo.

#### VIAJES DEL MES DE MAYO

El 10, de Cádiz, el vapor Ciudad Condal; el 20, de Santander, el vapor Veracruz; y el 30, de Cádiz, el vapor Antonio Lopez.

### VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebu.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor San Ignacio de Loyola saldrá de Barcelona el 1.º de Junio de 1886.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—Cádiz, Delegacion de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—Liverpool, Sres. Larrinaga y C.ª.—Santander, Angel B. Perez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. R. Carreras Irigorri.—Cartagena, Bosch hermanos.—Valencia, Dart y C.ª.—Manila, Sr. Administrador general de la Compañía general de Tabacos.

## HORA FIJA

Por 2,50 pesetas semanales relojes de todas clases. Se hacen composuras garantizadas.

Gran relojería de J. G. Herreros.

43, CONCEPCION JERÓNIMA, 43  
MADRID

## La Amuebladora.

EMPRESA MOBILIARIA  
117, Calle Mayor, 117.  
(Al lado del Gobierno.)

En esta Casa se encuentran cuantos muebles son necesarios para amueblar habitaciones, ya sean modestas ó de lujo.

Reales.	
Armarios de luna.	1.100
Mesa ministro, palo santo.....	700
Chinero Enrique II.	900
Cama grande estilo Luis XVI.....	1.000
Entredoses con bronce.....	700
Mesa centro con mármol.....	260
Veladores alemanes	120
Mesa comedor de nogal.....	300

## SILLA NOVEDAD

de rejilla, á 38 rs.; otras clases muy sólidas, á 26 y 30. Ninguna otra casa que La Amuebladora puede hoy presentar 50 modelos de sillas y mecedoras de las mejores fábricas de Viena y de la nuestra, siendo los precios tan económicos, que no tememos la competencia.

Calle Mayor, 117.

## DICCIONARIO BIOGRAFICO

Geográfico, estadístico y de la lengua española, por Enrique Jaramillo y Requena, en colaboración de reputados y distinguidos escritores.

Esta notable obra, en la cual se comprenden las biografías de los hombres que se distinguen ó se han distinguido en cualquiera de los ramos del humano saber, la Geografía universal, la Estadística de la mayor parte del mundo, y el diccionario de la lengua española, ajustado á la última innovacion hecha por la Academia, está publicándose en cuadernos de ocho grandes páginas, en folio, que contienen abundantísima lectura.

El precio de cada uno es el de 25 céntimos de peseta en Madrid, 30 en provincias y 35 en Ultramar y Extranjero.

Se suscribe en Madrid, en la Administracion del periódico El Crédito Público, Lope de Vega, 16 y 18, bajo derecha.



## COMPAÑIA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES. GRAN MEDALLA DE ORO  
Y LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR PARA SU DIRECTOR  
*En la Exposicion de Paris de 1888.*

### CHOCOLATES SUPERIORES

ACREDITADOS CAFÉS  
BOMBONES DE CREMA Y PRALINÉ

Depósito general: MAYOR, 18 y 20.—Sucursal, MONTERA, 8, Madrid.

## GRAN BAZAR

DE

# ROPAS HECHAS DE MILITAR

Único en España.

Tambien se confeccionan á medida toda clase de prendas en veinticuatro horas.—Equipos completos para las Academias, se remiten á provincias.

## MORENO

Carrera de San Francisco, 11, Madrid.

POLVOS VEGETALES

### CURA RADICAL EN 6 DOSIS

DE TODA CLASE DE

## FIEBRES INTERMITENTES

Y PALÚDICAS

aunque inveteradas y rebeldes á la accion de la quinina y á los compuestos febrifugos usuales,

certificada por experimentos hechos por el ilustre Sr. Profesor B. ROBERT, Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugia de Barcelona, A. MORIGGIA, A. RIVA, A. J. MODERNO, Catedráticos de las Reales Universidades de Barcelona, Roma, Perugia, Edimburgo, y en los Hospitales de Milán, Nápoles, Pavia, Brescia, Sassari, Varese, Adria, etc., etc., y por Médicos del Comité de Sanidad Militar en Roma, y otras celebridades médicas.

Dirigiéndose á JOSÉ GUGLIELMI, en Barcelona, enviará GRATIS el Opúsculo con los certificados expresados, que van tambien en cada cajita de 6 dosis.

**Se vende en todas las principales farmacias.**

Guglielmi.

GRAN COMERCIO

DE

## SASTRERIA

DE

ANDRES SOLERO CRESPO

Especialidad en togas, uniformes militares y civiles; condecoraciones de todas clases; todo lo perteneciente al profesorado y magistratura, como son birretes, vuelillos y mucetas.

MADRID

4, PRECIADOS, 4

A PAGAR EN UN AÑO

Muebles, desde el más modesto hasta el de más lujo, 15 por 100 de rebaja al contado.—Catálogos gratis.

ISABEL LA CATÓLICA, 4

## A. Romero A.

Capellanes, 10.

Gran almacen de música, pianos, órganos y demas instrumentos de salon. Salon de conciertos. Obras musicales en todos los ramos del arte.

Pianos de las más renombradas fábricas de Europa. Unico depósito en España de los célebres Steimweg, inmejorables por su sonoridad y resistencia.

Se remite gratis el catálogo ilustrado.

MADRID

TINTURA SIN IGUAL

DEL Dr. BERNET DE BAYONA

Es la mejor tintura progresiva que se conoce. Considérese ilegítima toda la que no lleve en la caja exterior y prospecto la siguiente direccion: Depósito único por mayor y menor en España:

PERFUMERÍA FRERA  
1, Carmen, 1, Madrid.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, Almirante, número 2 quintuplicado.

MADRID

## VARIEDADES

Ante un tribunal:

- ¿Dónde vive usted?
- Con mi tío.
- ¿Y su tío de usted?
- Conmigo.
- ¿Y los dos?
- Vivimos juntos.

En un ferro-carril.

Al pararse el tren, un empleado anuncia el nombre de la estación con voz ronca y casi imperceptible.

—Cante usted más claro, dice un viajero: no se le entiende á usted una palabra.

Y contesta el mozo:

—¡Si quiere usted que por doce duros al mes tengán aquí á Gayarre!

En una taberna-restaurant:

- Mozo, ¿tiene usted callos?
- Sí, señor.
- Pues córtelos usted.

En familia:

- ¿Cómo llamaremos á la niña?
- Carolina.
- ¡Nunca! No quiero que se quede con ella algún alemán.

Un pensamiento:

«Un necio que tiene un rasgo de ingenio causa el mismo efecto que el caballo de un coche simon corriendo á galope.»

—¿Ha tenido usted carta de su hijo Manuel? preguntaban á una señora de Barcelona.

—Sí; ayer tuve carta suya, y por cierto que, á pesar de que sólo lleva en Madrid seis días, ya no se le nota en lo que escribe el acento catalán.

Un caballero visitaba el estudio de un escultor y ve un grupo que representa la justicia y la paz, unidas en estrecho abrazo.

—¡Qué hermosa idea! exclama el visitante. ¡Ved las cómo se abrazan y se besan para darse el último adiós, convencidas de que no han de volverse á encontrar sobre la tierra!

## MODAS

## MANTELETA

Es de otomana de seda, formando por delante chaqueta abierta sobre una gran chorrera de encaje, y por detrás una punta que termina en la cintura. Toda la manteleta está cubierta con un bordado

de abalorios y adornada con un rico encaje y flecos de abalorios. Dos de éstos se colocan en los hombros y caen sobre la manga que está sujeta á la espalda y compuesta con dos volantes de encaje de 17 centímetros de ancho. Los encajes que adornan la manteleta todo alrededor tienen 65, 60 y 45 centí-

metros de ancho. El cinturón es de seda moaré de 17 centímetros de ancho; forma detrás un gran lazo con caídas y viene hacia delante pasando por debajo de la chorrera, donde se ata formando otro lazo con caídas. Un bordado de abalorios y un volante de encaje adorna el escote del cuello.



## LA ILUSTRACION NACIONAL

REVISTA DE 16 PÁGINAS Y SUPLEMENTOS CON MAGNÍFICOS GRABADOS

Ciencias.—Artes.—Industria.—Literatura.—Música.—Teatros.—Modas.

## PRECIOS DE SUSCRICION

Trimestre.. . . . .	4 pesetas 50 cénts.
Semestre. . . . .	9    »    »
Un año. . . . .	18   »    »

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion en Madrid, CALLE DEL ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO.